

"DEL *Texto* AL PRETEXTO HAY MUCHO *Contexto*"



UADY
UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
DE YUCATÁN



UADY
UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
DE YUCATÁN



CULTURA
UADY



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

FONCA



Del texto al pretexto hay mucho contexto

Raúl Humberto Lara Quevedo
Eloísa Del Carmen Alcocer Vázquez
Alfredo Zapata González
Jafet Aurora Ix Caamal
Delmy Patricia Loría Canul



UADY
UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
DE YUCATÁN

Z Del texto al pretexto hay mucho contexto / Raúl Humberto
1003.5 Lara Quevedo [y otros].—Mérida, Yucatán : Universidad
.M6 Autónoma de Yucatán, 2020.
.D435
2020 1 recurso en línea : (71 páginas) : ilustraciones.

I. Libros y lectura—Yucatán. II. Desarrollo de la lectura—
Yucatán. III. Promoción a la lectura—Yucatán. 1. Lara Quevedo,
Raúl Humberto. 2. Universidad Autónoma de Yucatán—Investigaciones.

Del texto al pretexto hay mucho contexto

Primera edición: enero de 2020

Portada: Alejandra Ceballos Maldonado

D.R. © 2020, UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE YUCATÁN

Calle 60 núm. 491 A por 57, Centro

C. P. 97000, Mérida, Yucatán, México

Tel. +52 (999) 923 9769

www.libreria.uady.mx

ISBN: 978-607-8741-00-7

Obra con derechos reservados, prohibida su
reproducción parcial o total sin el permiso
escrito del titular de los derechos.



UADY
UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
DE YUCATÁN

Índice

Prólogo	
<i>Zoila Beatriz Espinosa Granados</i>	6
Compromisos lectores por parte de la UADY ¡Del libro al hecho, falta mucho texto! de aspiraciones lectoras a modelos de lectura universitarios	
<i>Raúl Humberto Lara Quevedo</i>	8
Compendio de resultados del proyecto de activación lectora LIVRARIA LIVRARIA y los lectores de hoy: un modelo de activación lectora	
<i>Eloísa del Carmen Alcocer Vázquez</i>	26
Resultados obtenidos del cuestionario de hábitos de lectores implementado dentro del proyecto LIVRARIA.	
<i>Alfredo Zapata González</i>	41
Experiencias de la implementación de iniciativas lectoras desde la perspectiva de sus participantes	
<i>Jafet Aurora Ix Caamal</i>	50
El compromiso social a través de estrategias de lectura y la escritura Al pie de la letra, Rutas Literarias A.C. desde la responsabilidad social.	
<i>Delmy Patricia Loría Canul</i>	64

Prólogo

Zoila Beatriz Espinosa Granados

Porque eso es lo que está en juego con la transmisión cultural y en particular con la lectura: construir un mundo habitable, humano, poder encontrar un lugar y moverse en él; celebrar la vida todos los días, ofrecer las cosas de manera poética, inspirar los relatos que cada uno hará de su propia vida; alimentar el pensamiento, formar el “corazón inteligente”...

Michéle Petit

Del texto al pretexto hay mucho contexto reúne los esfuerzos, experiencias e investigaciones que ha realizado la Universidad Autónoma de Yucatán para incentivar la activación lectora, dentro y fuera de los espacios universitarios. Recopila reflexiones, análisis de datos, estrategias y herramientas de animación lectora, en donde diferentes asociaciones civiles y gubernamentales demuestran el proceso del trabajo en equipo, sobre todo, remontando objetivos tan complejos como los de la lectura.

Este compendio estructura múltiples voces que se expresan desde la perspectiva institucional, al detallarse el compromiso de la Universidad Autónoma de Yucatán hacia la activación lectora por parte del Proyecto Institucional *LEER UADY*; e igualmente, el trabajo de asociaciones civiles como *Rutas literarias* que surge de estudiantes apasionados por la literatura y la lectura. De igual forma, nos permite conocer más a fondo el proyecto de activación *LIVRARIA* donde la Universidad Autónoma de Yucatán y el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes brindaron su apoyo coinvirtiéndose para beneficiar a la comunidad universitaria de los campus de Ciencias Sociales Económico Administrativas (2017) y Humanidades y el Campus de Ciencias Exactas e Ingenierías desde 2018.

Entre literacidad y hábito de la lectura, la activación lectora se coloca como el punto principal de los enfoques. La manipulación cultural dentro de los cánones de la sociedad configura lo que lee la gente o, en su caso, los libros que compra no específicamente para leer. La diferenciación entre la lectura y el libro es una de las ideas relevantes que se plantean para comprender la situación que vive el proceso de la lectura en la actualidad. Sin embargo, el posicionamiento de la lectura como una competencia necesaria para el desarrollo personal, socioeconómico, intelectual y no meramente estético, recalca el propósito de este compendio, sentar las bases de una transformación en la recepción de la información en las nuevas generaciones.

En esta perspectiva, la activación lectora universitaria resaltó nuevos públicos lectores, diversas formas de leer, así como variadas clasificaciones de públicos. La idea trascendental que cambió el foco de atención. Fue el reconocimiento de la falta de percepción ante una lectura por gusto y una lectura obligatoria, en relación con los espacios designados al proceso de leer. Como consecuencia, la generación de zonas lectoras que proporciona a los estudiantes un espacio de libertad y diálogo rasga la fibra precisa para trastocar las iniciativas que fomentan la lectura en la comunidad estudiantil, pero también desarrollan habilidades gestivas y críticas.

La responsabilidad social funge también como un parteaguas en la caracterización de las herramientas lectoras. La hermandad entre la lectura y las dinámicas sociales es un campo labrado que continúa dando frutos al enraizar sus objetivos principales; nutrirse de la activación lectora como instrumento para la intervención social, construyendo en múltiples espacios una formación humanista que permita fortalecer el tejido colectivo. Aprender a reconocer los mecanismos de transmisión cultural como potencialidades sociales ante el entorno es un largo sendero, pero sin duda aquí se reúnen las voluntades y el arrojo ante los retos que impone la lectura en la actualidad.

Compromisos lectores por parte de la UADY

¡Del libro al hecho, falta mucho texto! De aspiraciones lectoras a modelos de lectura universitarios

Raúl Humberto Lara Quevedo

*La humanidad publica un libro cada
medio minuto y lee uno al mes.*

Felipe Garrido

a) De aspiraciones lectoras y otros cuentos

Leer en nuestro tiempo es un acto revolucionario, es un acto de resistencia, trascender en medio de un contexto hostil, es responder a nuestra rutina, es actuar. Son tiempos difíciles para el hábito de la lecto-escritura, sin embargo, irónicamente para la mayoría de los individuos desde sus significados sociales, leer es algo que nos favorece, nos hace más empáticos, más sensibles, más humanos; esto en medio de sociedades cada vez más deshumanizadas. Para todos, el fomentar la lectura, como premisa mesiánica de bienestar, es un hábito “bueno”, (nadie se opondrá a tal argumento). Pero entonces, si es entendido como un bien común ¿por qué no todos leen? Un ejemplo análogo para detallar esta situación es el tema alimenticio en nuestro país, pues si sabemos que comer sano es positivo para nuestra salud, explíquenme entonces el primer lugar mundial en obesidad infantil.

Profundicemos en el tema ¿comemos o leemos lo que necesitamos? Desde pequeños nos han enseñado que la proteína se obtiene de la carne (res, pescado, pollo, puerco) que el calcio de la leche de vaca, no de gato u oveja, que el éxito deriva de la lectura de libros, de textos provenientes de edito-

riales y autores reconocidos; nos han invitado a experimentar estas alternativas validadas por nuestro colectivo en diferentes presentaciones: fritos, asados, procesados, ediciones especiales, pasta dura, ilustrados. Todo ello en búsqueda de un “aceptable” estilo de vida, pero ¿son las únicas maneras de obtener todo lo anterior? Nos han dictado la norma social de qué es lo correctamente aceptado en nuestro occidental modelo. Nos venden, desde las estrategias comunicativas “que no podemos comer solo una”, “que creen en los libros”, incluso “que destapamos la felicidad”. Nos han normado a actuar por ansiedad y no por necesidad. Nuestra realidad es vulnerada por los bombardeos constantes de productos, estilos de vida y marcadores sociales, donde buscan en primera instancia generar interés y luego dependencia desde ofrecer modelos de vida utópicos: La leche viene de la granja, los aprendizajes de los libros. Tristemente las imágenes ofrecidas son erróneas, pero atractivas y tentadoras. La mercadotecnia del color, la ciencia de las palabras, y el armaje simbólico ofrecen un camino próspero para el consumismo cultural y el del aprovechamiento intelectual. Pero ¿de dónde deriva tal herencia a lo superfluo?

Vivimos momentos donde la inmediatez y el exceso de accesibilidad nos permiten conocer en segundos la superficialidad de las cosas, dando por sentado verdades sin filtro, claro; esto nos convierte en expertos de todo y nada a la vez. El precio de esta situación es alto, basta con mirar las noticias; la nula necesidad de interactuar físicamente desde el diálogo con “los otros” a razón de las redes digitales; esto nos priva de criterio, competencias comunicativas y sociales, nos convierte en individuos dependientes del WiFi o en su caso del consumismo ideológico, mediático, cultural o social.

En el tema de la lectura, tal como en el alimenticio o en el tecnológico, nos programan, nos dictan la norma de que el único camino para obtener el conocimiento son los libros y las lecturas obligatorias. ¡Qué mentira! Hay que leer y punto. Sin embargo, los mercados se percatan de que para el imaginario colectivo leer es relevante, y es ahí donde la resignificación

se fragua: Leer sí, pero un “buen libro”, este juicio de valor ha marcado el rumbo de la lectura de manera relevante, desde entender ¿qué es un buen libro? y ¿para quién? Desde este contexto de inmediatez, no buscamos leer para conocer o aprender, sino leer libros para incorporarlos en nuestro museo personal de los objetos fetichizados; del libro como instrumento, al libro como objeto cosificado. “Ante la disyuntiva de tener tiempo o cosas, hemos optamos por tener cosas” (Zaid, 2010).

Para los amantes de la metodología, el primer paso que se debe dar para hablar de lectura es definirla, no obstante, determinarla; es un proceso que de manera tentadora es fácil extraerlo desde su significado: según la Real Academia de la Lengua Española, “Entender o interpretar un texto de determinado modo” (RAE, 2018). Pero para Paulo Freire es más complejo “la lectura no es memorización, es la comprensión del texto... es decir, implica la percepción de relaciones entre el texto y el contexto” (Freire, 1994)

Retomando la visión del educador brasileño, no solo basta leer, se necesita vincular para comprender, redefinir el papel de la lectura acorde con las actuales necesidades comunicativas de nuestra diversa y variada generación. Hoy ya no podemos generalizar que *Todos los caminos nos llevan a la lectura* porque ya esas lecturas canónicas no son las únicas, hoy hay nuevos lectores e intereses.

En los últimos años, el tema de hacer que los individuos sean lectores ha sido una constante nacional; campañas de lectura, donde con algunos minutos al día (que son más que suficientes) se alcanza el estatus lector y, si se le suman campañas masivas de lectura en donde el libro o el artista en turno son los protagonistas y no el hábito en esencia, esto nos da idea de un panorama que se centra en lo no indispensable: lo material, el libro. Corroboremos esta hipótesis, caigamos en la tentación, tecleemos en el buscador de plataformas digitales *convocatorias literarias*, todas las posibles respuestas se centran en hacer obras más no en divulgarlas. De nuestros innumerables concursos en donde se buscan los siguientes

clásicos mimetizados en “BestSeller”, incluso con campañas en donde mediáticamente el ser lector es ser parte de una jerarquía colectiva, cultural e identitaria, podemos abstraer que nos hemos centrado como sistema en generar más, no en introyectar lo generado. Ese el tema, concebimos bienes culturales y no usuarios culturales; o lejos de impulsarlos, acercarlos, vincularlos, incluirlos, los invisibilizamos. Es por lo que no forjamos la comprensión lectora como se espera o requiere, pues enfocamos nuestros esfuerzos en crear oferta y no demanda atinada.

Atinado sería interrogarnos, cuestionar nuestros referentes ¿qué es leer?, ¿con qué se lee?, responderíamos de inmediato que leer es un proceso para identificar de manera gráfica signos con significados y significantes, en donde la intelección funge como mediadora entre lo visto y lo interpretado. Según el buen Saussure, el signo lingüístico (lo leído) es una realidad interpretada y mediada por el contexto cotidiano, normado y validado. A la segunda interrogante, el libro es una respuesta cuasi directa, inmediata y obvia. Partiendo de esta obviedad, se subraya la problemática en el entendimiento social: la lectura es un tema resuelto, para ser lector debes leer libros e interpretar lo interpretable en ellos. Sin embargo, es más complejo que eso, para ello debemos ver a la lectura como un producto para el desarrollo social y no como un resultado meramente estético. Tal vez, antes de los inicios de la imprenta con Gutemberg, el libro era el epítome clasista y elitista de la manufactura artística. Libros hechos con lujo de detalle, a mano, con hermosas portadas dignas de los mejores museos del mundo, reservados para los cuerpos religiosos y con alta relevancia social: inaccesibles; pero la masificación del libro ocasionó un mayor acceso a ellos y por ende al conocimiento. El libro cambió sus extenuantes y complejas ediciones para migrar a ediciones sencillas y replicables a gran escala, esto como resultado de la imprenta y sus bondades. En pocas palabras, este hecho histórico detonó la democratización del libro y la promesa de la inclusión social a través de la lectura.

El libro dejó de ser inaccesible, pero, una cosa es tener el libro y la otra poder leerlo. Para 1920, en México, José Vasconcelos vio esta compleja realidad: un país no puede crecer sin educación. La alfabetización surge como respuesta para un país iletrado, la educación buscó igualar las situaciones de crecimiento económico y social. Para ello se generaron las *misiones culturales*, que tenían como objetivo llevar el conocimiento a todas las partes del país, incluso para aquellas que no contaban con caminos o vías para su ágil acceso. Sin embargo, los individuos veían en el aprendizaje y en los libros algo ajeno a sus contextos y necesidades inmediatas. De cierta manera, se puede vislumbrar a este proceso con la evangelización, que buscaba de toda manera hacer un “bien” a través de los arbitrarios modelos de conducta y procesos de convivencia. Las masas colectivas identificaban en el libro y en sus usos bienes intangibles que no correspondían a su contexto. En específico la lectura era vista como un bien incosteable para su clase social, y se resumía en espacios sacros en donde las esferas sociales debatían de temas intelectuales y sociales. Históricamente el libro y, por ende la lectura, experimentaron complejas implementaciones, pues en vez de convencer, se obligó, condicionó e incluso reprimió a quien no veía en el libro un vehículo natural de aprendizaje.

De esta notable necesidad surgieron esfuerzos nacionales que buscaban acrecentar el número de lectores en el país, a manera de mejorar la calidad de vida de los individuos. Para comprender más los *andares* de la lectura en México, daremos un paseo por los esfuerzos de lectura a lo largo de siete décadas. En 1934 se mira en el precio de los libros una barrera en el proceso adquisitivo para los recientes ímpetus lectores masificados, por ello surge el Fondo de Cultura Económica (FCE), como un proyecto nacional y cultural que buscaba garantizar el acceso de libros a costos aceptables. En 1946 las bibliotecas a través de sus redes se unen a la labor de propiciar la aceptación del libro en la población. Modelos de préstamos basados en casos exitosos en el extranjero, así como la atención a grupos escolares, fueron de las estrategias más notorias de esta intervención. Para 1959, como

refuerzo educativo y eje de homogenización educativa en relación con la lectoescritura, vio luz la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos (CONALITEG). En 1971 resurgen las *misiones culturales*, bajo el título de (CONAFE) Comisión Nacional de Fomento Educativo. En 1989 surge el Programa Nacional de Lectura, todo esto encaminado a que en el 2008 se formalizara la Ley de Fomento para la lectura y el libro en México como respaldo constitucional.

De este viaje, nos podemos percatar de que por lectura no nos detenemos en el panorama nacional, son intentos diversos, variados, pensados, quizá no continuados con el mismo ímpetu. Los esfuerzos para garantizar el acceso a los hábitos lectores han sido titánicos, de eso no hay duda. Sin embargo, podemos mirar un factor relevante en este resumen cronológico de acciones, y ese es la subalternidad de la lectura ante el libro.

Esta afirmación es evidenciable al mirar los parámetros con los cuales se mide si un país o estado es más lector que otro (como si fuera competencia), y cómo esos indicadores se basan únicamente en los libros leídos (o comprados, mejor escrito) por persona, dejando a un lado el tema de la comprensión o utilidad de los mismos. Sin restar importancia a la cantidad de libros, ¿acaso no nos importa la lectura? ¿y más aun, su calidad de comprensión? Es decir, si vemos que año con año aumentamos el uso y consumo de libros per cápita, ¿por qué cada año va decreciendo el nivel de comprensión lectora en nuestros estudiantes?, *México ocupó el lugar 27 de los países que no alcanzaron el mínimo nivel de acreditación PISA en el 2016.* (PISA en OCDE 2016). Partiendo de las estadísticas se entiende que nuestro sistema de promoción a la lectura no se basa en la lectura, sino en la adquisición de libros. Se ha creado un ‘marketing’ literario alrededor de la lectura, y este responde a un consumo dirigido e inherente: ferias en donde el libro es el tema. Ejemplo de ello: Feria Internacional del Libro Guadalajara (FIL), Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil (FILIJ), Feria Internacional del Libro del Palacio de Minería y seguimos...

El consumo mediático de los libros de moda, de las ediciones especiales y de los selectos grupos lectores se convierten en marcadores de convivencia, más que de aprendizaje, ¿leemos para aparentar o leemos para entender? Esto responde a los momentos actuales, a los cambios tecnológicos y a los contextos culturales, así como los de convivencia. Leer nos ha vuelto individuos, el libro nos ha vuelto consumidores culturales.

“El camino que sigue un lector para acceder al libro es una trayectoria social que lo inscribe en un manojito de redes sociales” (Bahloul, 2003). Bahloul intuye claramente que somos las lecturas que hemos leído, y ve en el libro el medio, mas no el fin último. Nos hemos forjado leyendo diversas realidades. Hemos leído la Mona Lisa, hemos leído la economía mexicana, hemos leído la *Oda a la Alegría* de Beethoven, hemos leído *El Principito*, hemos leído tantas cosas como resultado de pertenecer a redes colectivas y movibles. Claro, gran parte de las lecturas antes mencionadas se invalidan por nuestro sistema de lectura, salvo la obra de Antoine de Saint-Exupéry. Pues ¿se lee únicamente con libros, no? Este es el modelo de lectura con el que hemos pretendido inquietar los hábitos lectores, procesos que se han venido realizando 80 años atrás, de ahí el actual espectro de mejora de las políticas de lectura, el principal error: generalizar a los grupos poblacionales, pues cada grupo generacional tiene características e intereses lectores particulares.

Ejemplo de la necesidad de una actualización en los modelos de lectura es la figura de la promoción a la lectura. Esta cumple su objetivo, pero jamás se da el siguiente paso, tal vez por desconocimiento o por comodidad, pero el tema es que habitamos un territorio en donde abundan los libros y escritores, pero no lectores. En donde ya no basta empezar por las calles, salas, escuelas o ferias, sino que se necesita todo el espacio que habitamos y generar redes colaborativas. Sobre la misma línea, si nos detenemos a analizar la compleja semántica de la lectura entenderemos muchas de las acciones que las secundan: Promoción o fomento a la lectura. Partamos del punto

de que son cosas que buscan metas diferentes pero complementarias, no se puede fomentar algo que no se promueve. La promoción a la lectura se liga íntimamente a los inicios de la educación en México. Buscando atender a la alfabetización nacional, se tenía que promover el uso de la lectura como medio de aprendizaje, desde ese contexto social la población no veía en la educación nada útil, ni productivo, pues no se puede necesitar algo que se desconoce. Por ello era necesario promocionar la lectura como vehículo natural para la obtención de aprendizajes y saberes. Partamos del punto en que la cultura estaba arraigada a las clases altas, a las esferas religiosas, jamás para los hijos e hijas de los trabajadores, por ello había que dar divulgación y promoción a este proceso para propiciar aceptación y convencimiento de la lectura.

El fomento surge de manera consecutiva, ya no basta con que aceptemos al libro como artefacto de aprendizaje, toca propiciar su uso. Fomentar la lectura significó crear independencia en los individuos para tener regímenes propicios de lectura, ser autodidactas en sus gustos lectores y procesos de aprendizaje. El significado y alcances que tuvieron el fomento a la lectura hace 70 años no son los mismos que tienen el día de hoy. Detengámonos a razonar el siguiente ejemplo: imaginemos nuestros tiempos de secundaria, los compañeros, los modelos familiares, las estrategias de enseñanza, el estilo de vida. Ahora compare su contexto con el de los actuales estudiantes de ese nivel: cambio abismal, ¿no?, tal vez, y seguramente el único factor similar o idéntico son los modelos de enseñanza, la educación basada en la memoria y la repetición. Si enmarcamos este ejemplo en la lectura, seguimos invitando a leer desde la obligación, y tomando el concepto de leer como eso únicamente: leer, sin pensar, ni debatir ni reflexionar. Por lo tanto, el impulso de hábitos lectores que desemboquen en comprensión lectora está íntimamente relacionado con el desarrollo educativo de un país. México, por ejemplo, ubicó en su Plan de Desarrollo Nacional la meta de concretar un Modelo Nacional de Lectura, vislumbrando la necesidad de impulsar estrategias de desarrollo comunicativo en sus habitantes. (Plan de Desarrollo Nacional 2012-2018).

“Para ser eficaz, para conciliar la enseñanza con las necesidades, la educación popular debe conocer muy bien a su público. La comprensión de la mentalidad, las aspiraciones, las motivaciones, las reales necesidades es algo que no se improvisa, las buenas intenciones no bastan para enseñar...” (Lahire, 2004)

Es reto mayúsculo sopesar las debilidades de un sistema educativo que entiende como “práctico” generalizar la educación por zonas territoriales. Contamos con un profesorado dispuesto pero no habilitado en su totalidad; incorporamos a profesionistas que buscan desde su profesión ser profesores profesionales pero carecen de las competencias mínimas para inquietar a leer, pues la praxis es más compleja que el *gnosis*, ya que es más fácil invitar a leer que leer.

La dispersa significación de fomentar la lectura ha adquirido diferentes matices. Hoy, fomentar para el imaginario es igual a adquirir libros, a leerlos y adquirir otros o proyectar imaginarios de los lectores como símbolos aspiracionales en las comunidades sociales. Leer ya no es un verbo, son muchos, todos diversos y conjugables dependiendo del sujeto que los lidere. Para nuestra colectividad leer es lo socialmente correcto, eso ya no es debatible; sin embargo, ¿sacralizar el matrimonio del lector y el libro es un paso seguro para generar su imitación y, por ende, un mayor número de consumidores literarios? “Los libros se multiplican en proporción geométrica. Los lectores, en proporción aritmética. De no frenarse la pasión de publicar, vamos hacia un mundo con más autores que lectores” (Zaid, 2016) Vamos a un contexto donde nada será arte, cultura o conocimiento, porque la mayoría no tendrá márgenes de comparación o parámetros íntimos o personales de valoración. Para Zaid es necesario desproporcionar el valor fetichista del libro y volver a lo esencial: el mensaje, lo dialogado, lo aprendido y lo pactado. Solo de esa manera retribuiremos el esfuerzo de tantas generaciones creadoras de conocimiento. Si bien los hábitos lectores coadyuvan a, y procuran, este conocimiento general, ¿qué podemos hacer con un contexto generacional que

no acepta fácilmente este modelo de sensibilización y mejora colectiva?

No todos ven en la lectura una utilidad inmediata, eso hay que admitirlo, pero recordemos que vivimos en una era de la inmediatez, redes sociales como canales de espacios, Internet, vuelos de avión, "face-time", sopas instantáneas, pizzas. Todo, absolutamente todo, al alcance de unas horas, o menos. Eso hay que aprovecharlo y verlo como un área de oportunidad. Ver en las innovaciones de nuestro tiempo estrategias de sensibilización a la lectura; una incluyente, actualizada y de utilidad social.

Por ello, entendiendo los nuevos significados de la lectura y retomando las habilidades del modelo de la promoción y fomento a la lectura, se mira de manera reflexiva que estas estrategias ameritan nuevas dinámicas de interacción y ejecución, esto respondiendo a las cambiantes necesidades motivacionales y expresivas de los colectivos existentes. El modelo del fomento y promoción a la lectura se ha convertido para el imaginario social en sinónimo de "leer libros" exclusivamente, de realizar actividades en torno a esos materiales en momentos y tareas específicas. A raíz de ello, y buscando fortalecer así como complementar el desarrollo de hábitos lectores, se impulsa el término "animación" (activación desde nuestra implementación), término trabajado en el libro *Cómo leer una novela* de Daniel Pennac, en el cual se busca dar prioridad a la lectura y no exclusivamente a los libros. Involucrarnos como agentes activos de lo leído, procurando la proactividad y sensibilidad en temas sociales. Para animar a la lectura: Pennac al profesorado e inquietar a su alumnado desde la empatía y el interés compartido, charlas en aula de lo interesante en ambas partes y profundizar de manera amena. El autor francés desproporciona el canon lector y lo hace más amable para las nuevas voluntades lectoras. Animar a la lectura es, además de promover y fomentar la lectura, buscar la reflexión profunda de los textos desde una intervención cultural estratégica, amena y lúdica.

La palabra nos une: modelos de lectura universitarios

Tomando en consideración lo anterior, y respondiendo a los actuales requerimientos lectores de nuestro sistema colectivo, existen organismos educativos que enfocan esfuerzos institucionales para indagar, desarrollar e implementar modelos de lectura de manera innovadora y activa con base en la “animación a la lectura”. Este es el caso de la Universidad Autónoma de Yucatán, para la cual la educación es la función social que coadyuva a la mejora de todos como colectivo; para ello impulsa el Programa Institucional de Cultura para el Desarrollo (C.UADY), que adopta como misión usar todas las expresiones artísticas y culturales como estrategias de sensibilización social, atendiendo las problemáticas latentes del contexto yucateco en primera instancia. De esta acción conjunta surge un movimiento de lectura en el 2015 encabezado por estudiantes, personal manual, profesores y directivos de las sedes universitarias. Esta iniciativa busca difundir temas ambientales, migratorios y de violencia en contra de las mujeres, desde actividades literarias. La UADY, al reafirmar su compromiso cultural y comunitario desde el C.UADY, ve en esta iniciativa a favor de la lectura una herramienta potente y amena para propiciar un cambio en la perspectiva social e impulsa la conformación de LEER UADY, Proyecto de Activación Lectora Universitaria, que adopta como lema “La palabra nos une” cuya meta fue, y ha sido desde entonces, “sensibilizar a la comunidad universitaria a través de la activación lectora acerca de las problemáticas latentes en nuestro contexto estatal de manera práctica, lúdica, y permanente”.

Desde LEER UADY se impulsa que los usuarios se conviertan en generadores de gestiones literarias, buscando involucrar y hacer partícipes a los usuarios, proyectándolos como protagonistas de las acciones lectoras. Esto es activación lectora, migrar desde la actitud pasiva, paternalista y jerárquica de las instituciones, a un proceso literario representativo e incluyente, a lo que denominamos gestión participativa.

Con ello buscamos regresar la mirada a las narraciones orales de los pueblos mayas, a la capacidad de análisis al mi-

rar una pintura o material visual, leer el mundo desde la premisa de interpretar el mundo. Y esto con la lógica de nuestra realidad, pues no podemos ignorar que al centrar la lectura exclusivamente en los libros, se excluye directa e indirectamente a un gran porcentaje de individuos que no se consideran lectores por no tener afinidad con los libros o con la lectura convencional.

LEER UADY coadyuva a que el resto de la comunidad se favorezca con actividades incluyentes que mejoren los niveles de lectoescritura. Reconocemos que la lectura no es únicamente para los lectores, para los universitarios, también lo es para los no lectores, para los que no ven en el libro ningún interés auténtico, pues algo habremos hecho como instancias públicas y/o educativas o como sociedad para que el libro y la lectura no sean vistos por una gran parte de la sociedad como un recurso ameno para el desarrollo cognitivo.

No obstante, para la UADY este es el reto desde su proyecto de lectura, invitar a nuestra comunidad a inquietarse, desde la curiosidad, utilidad y practicidad con la lectura. Nosotros sostenemos que “para hacer lectores tenemos que hacernos sentir lectores”, con esta premisa todas nuestras actividades utilizan estrategias pedagógicas basadas en la teoría de la recepción, así como en el fortalecimiento de ambientes de confianza desde lo propuesto por Carl Rogers, logrando, independientemente del grupo poblacional, que cada lectura sea de interés, lúdica y enriquecedora. Logramos crear una batería de acciones que se adhieren a todos los intereses, pues promovemos, fomentamos y activamos la lectura no exclusivamente con libros, sino con pinturas, teatro, radio, cine, música, danza, oratoria, canto, todos los caminos nos llevan a la lectura. Todas las lecturas nos llevan a conectarnos como sociedad de manera transdisciplinaria.

Para ello conformamos comités de lectura, existe uno en cada sede universitaria; este se integra por un estudiante, un trabajador y un directivo universitario, quienes tienen la responsabilidad de captar las necesidades lectoras de su sede y traducirlas en actividades calendarizadas para beneficio in-

terno y externo. Los integrantes de los 20 comités de lectura universitarios reciben cursos de capacitación de expertos en el tema de la lectura, así como diplomados académicos relacionados con la formación integral. Cursos como “Sálvese quien lea”, “Abra palabra”, “A leer sin libros” detonan las habilidades necesarias para fungir como gestores literarios. Cabe destacar que cualquier integrante de la universidad puede formar parte de LEER UADY o, en su caso, de los comités, pues consideramos que entre más y de mayores perfiles seamos, más impacto en otros espacios generaremos.

A propósito de lo anterior, sostenemos que la lectura no es exclusiva de las materias de humanidades. Se lee en matemáticas, química, física y biología, entre otras. La pregunta es ¿se comprende? Desde los panoramas educativos la lectura ha sido engranaje fundamental para activar los saberes en los individuos. Por ello, otro de los esfuerzos en conjunto con la Universidad ha sido la profesionalización de las acciones lectoras; ejemplo de ello fue la validación curricular de los diversos círculos de lectura existentes en la UADY: hubo un proceso de acercamiento e interés por conocer qué, quiénes, cómo y cuándo realizaban esta labor, acto seguido, se capacitó a los instructores, se alinearon las sesiones al modelo académico (MEFI), creándose secuencias didácticas; convirtiéndose en asignaturas culturales vigentes desde el 2016 que atienden a cerca de 335 alumnos de manera semestral, de todos los perfiles, desde ciencias de la salud hasta ciencias exactas e ingenierías y bachilleratos, así como a población general a través de cursos literarios.

Semestralmente LEER UADY elige una sede prioritaria en donde cada comité facilita o intercambia acciones lectoras particularizadas, esto sin desatender a sus respectivas sedes. Durante ese período se llevan a cabo cuatro etapas: 1) Diagnóstico, 2) Sensibilización/Capacitación, 3) Difusión/Difusión, 4) Evaluación/Adaptación. Desde la primera etapa se considera un análisis de las actividades de lectura previas a la implementación de LEER UADY: estrategias, audiencia, impacto, tema, enfoque, y percepción del tema de la lectura

en comunidad, entre otros filtros. Esto, a través de un modelo de recopilación de datos mixto: desde los cualitativos, en entrevista con actores claves de la sede a atender, el directivo, los profesores, alumnos, así como personal manual y administrativo; desde lo cuantitativo, se busca la aplicación de un mínimo de 300 encuestas previas a cualquier acción. Esto para conocer las necesidades de la comunidad a atender, con base en los datos obtenidos se adecuan las estrategias y se implementan desde los particulares intereses de la comunidad en turno. Con esta acción reafirmamos que es necesaria la particularización de las acciones lectoras, pues se garantiza un mayor interés así como mayor impacto en la comunidad específica. Este proceso se repite cada seis meses para medir el impacto y corroborar los niveles de atención.

En la segunda etapa, ya conociendo las necesidades de la comunidad, toca conformar un comité de lectura en la sede; este comité se conforma de tres partes: directivos, administrativos-académicos y estudiantes. Después de la conformación se ofertan cursos y talleres para la población; para el profesorado, cursos para usar los hábitos lectores como técnicas pedagógicas en las disciplinas académicas; para el personal universitario, talleres de lectura que muestran el uso cotidiano que hacemos de la misma y, para los estudiantes, cursos que refuerzan la comprensión lectora y mejora de los hábitos de escritura.

Para la tercera etapa, ya con el diagnóstico de lectura y una comunidad sensibilizándose en el tema, se emplean estrategias clave, entre ellas, conferencias con escritores locales y nacionales de su interés, Tertulias Literarias con escritores universitarios, intercambios de libros, dinámicas a través del uso de las tecnologías de la información y la implementación de las *Zonas Lectoras*, espacio lúdico generado en zonas de tránsito en donde se encuentra acondicionado un librero en forma de árbol con 300 ejemplares para que los integrantes de la comunidad los tomen libremente. Estos espacios están acompañados en ocasiones por exposiciones fotográficas y pictóricas. De esta manera se logra dejar trascendencia pues

se desarrolla un nivel de procuración de la zona al fomentar el flujo de libros y donaciones de la comunidad para mantenerla viva.

La cuarta y última etapa es la evaluación de las estrategias implementadas y cesión de responsabilidades al comité de lectura específico. De esta manera, los comités adquieren responsabilidades para mantener sus acciones y cierta autonomía en sus actividades, pues el proyecto solamente fungirá como apoyo y vinculación en los insumos que necesite.

Estas estrategias en su sumatoria conforman LEER UADY, Proyecto de Activación Lectora que nuestra institución impulsa. Siendo congruentes con la particularización de los intereses y contextos lectores desde el modelo del Proyecto, se generan iniciativas análogas con sutiles cambios de estructura y enfoque. En el 2016, surge LIVRARIA, Encuentro de lectores y no lectores, función dirigida a la población de Educación Superior, priorizando a las 19 facultades de nuestra universidad. Por parte de la Educación Media Superior, se impulsó la generación de *Código Lectura*. Esta acción busca, tomando en consideración los públicos a atender, temas como reforzamiento de la autoestima, reforzamiento de las habilidades comunicativas, resiliencia, sororidad, interpretación de los contextos desde la mirada crítica y analítica que heredan los ejercicios de lectura. Esta estrategia se implementa en las tres preparatorias presenciales de la UADY. Ambos esfuerzos buscan la obtención de datos específicos en relación con los usos y hábitos de lectura, para propiciar en un futuro acciones con mayor impulso y realce desde el Observatorio de Lectura Universitario.

El concepto lectura era un término lejano en los usuarios de nuestra universidad, pues la falta de tiempo, recursos, interés para acercarse a los libros son una constante. Al implementar el concepto *activación lectora* desde un proyecto operativo sistematizado, se amplía el significado de lectura desde las distintas plataformas y modelos, desde sus resultados y alcances. Hoy, individuos que jamás se habían concebido como lectores coordinan ciclos de cine con temáticas

literarias, o participan en certámenes de oratoria con la temática de hábitos lectores o, como es el caso de las tutoras de familia de la Unidad Académica Bachillerato con Interacción Comunitaria, realizan poemarios a través de recetas gastronómicas. Al ampliar la lectura, involucramos a más individuos y más contextos. La inclusión social a través de la lectura, en pocas palabras. El andar de la lectura en la Universidad Autónoma de Yucatán desde su Proyecto de Activación Lectora y las iniciativas que de él se desprenden ha coadyuvado a brindar alternativas lectoras a más de 25,000 individuos entre alumnos, docentes, personal manual, administrativo y población abierta. Hoy nuestra institución cuenta con redes colaborativas de lectura, un grupo de académicos universitarios enfocados en temas de lectura, Premios Nacionales de Lectura y Escritura en sus filas que asesoran nuestras acciones, programas de capacitación, cursos, asignaturas; además de ello más de 17 zonas lectoras en uso constante y vigente. Eso es la lectura para nuestra Universidad, una herramienta necesaria para leer el acontecer de hoy, detonante para el desarrollo de nuevos aprendizajes y una alternativa para poder leernos y conjugarnos en sociedad.

Bibliografía

Argüelles, Juan Domingo (2006) *Ustedes que leen*, Océano. México. D.F.

Bahloul, Joelle (2003) *Lecturas precarias*, Fondo de Cultura Económica, México. D.F.

Lehire, Bernard (2004) *Sociología de la Literatura*, Gedisa. Barcelona, España.

Zaid, Gabriel (2016) *Los demasiados libros*, Random House. México. D.F.

----- (2008) *Cómo leer en bicicleta*, Random House. México. D.F.

Referencias

Camacho Pérez, Carmen; López Ojeda, Andrés; Nivón Bolán, Eduardo (2014) *Los lectores que somos*, Laberinto Ediciones, México. D.F.

Freire, Paulo. “La importancia del acto de leer”, en *La importancia del leer y el proceso de liberación*, 18a ed, Siglo XXI, México, 2006, p. 94.

Garralón, Ana (2011) *Historia portátil de la literatura infantil*, ANAYA ediciones, México. D.F.

Gobierno de la República. (2013). Plan de Desarrollo Nacional . 03702/2019, de Secretaría de Gobernación
Sitio web: https://www.dof.gob.mx/nota_detalle_popup.php?codigo=5299465

Organización de Cooperación para el Desarrollo Económico. (2016). PISA. 03/02/2019, de OCDE Sitio web: <https://www.oecd.org/pisa/PISA-2015-Mexico-ESP.pdf>

Patte, Genevieve (2011) *¿Qué los hace leer así? Los niños, la lectura y las bibliotecas*, Fondo de Cultura Económica-Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos, México. D.F.

Pennac, Daniel (2001) *Cómo leer una novela*, Anagrama, Barcelona, España.

Rogers, Carl (1969) *Libertad de aprender*, Paidós Educador, Barcelona, España.

Rosado, Celia; Ortega, Óscar (2004) *Principios de interpretación del discurso literario*, Ediciones Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, Yucatán, México.

Compendio de resultados del proyecto de activación lectora LIVRARIA

LIVRARIA y los lectores de hoy: un modelo de activación lectora

Eloísa del Carmen Alcocer Vázquez

Introducción

Según Cruces (2017), la lectura no es un acto individual, sino más una práctica social activa y en constante cambio en la cual interactúan diversas formas de expresión humana que responden, según la época, a un complejo sistema de significaciones y estructuras sociales (p.13). Por consiguiente, el fenómeno de la lectura es visto y estudiado desde diversas disciplinas, porque está inserto en la comprensión, el cuestionamiento y la relación que establecemos con la realidad diaria. En nuestros días es evidente el cambio en la manera, los formatos y los gustos de lectura debido a la interrelación de esta con el internet. Las formas de textualidad actuales “despliegan nuevos y estrechos vínculos con lo audiovisual, la sociabilidad distribuida de los medios sociales, la interactividad, la convergencia, la velocidad y la hiperabundancia”; relaciones hipertextuales las cuales, según el autor, todavía estamos en proceso de entender (p. 14).

Aunado a lo anterior, la lectura como la capacidad para la comprensión de mensajes escritos es parte del desarrollo integral de los seres humanos debido a su directa relación con la creatividad, la capacidad de análisis y el planteamiento de nuevas ideas, la empatía por el otro, así como la procuración de sí mismo y el entorno. La lectura ha estado asociada históricamente a la importancia de la alfabetización, no obstante, en la actualidad reclama un lugar propio en el desarrollo de competencias significativas de los receptores: leer no es un

proceso estático arraigado a los libros, es un proceso inherente a la vida y sus implicaciones. Según la UNESCO (2016) las competencias lingüísticas son un elemento básico en la formación de cualquier individuo en tanto lo llevan a pensar, actuar y ejercer sus derechos en el entramado socioeconómico que lo rodea, a la vez que posibilita al sujeto la capacidad para hacer frente a los cambios del futuro (p.9).

Desde la academia se estudia el concepto de literacidad como el conocimiento mínimo que se requiere para decodificar y entender procesos sociales (Kern, 2011). De tal manera, propiciar un nivel óptimo de literacidad permitiría que el individuo pueda participar en la sociedad desde una postura crítica y reflexiva y con ello, intervenir en la toma de decisiones para la procuración de un bien comunitario e individual. Respaldando lo anterior, en las políticas públicas, se plantea el acceso a la cultura como un derecho humano consagrado en la Constitución y recientemente reglamentado en la Ley de cultura y derechos culturales promulgada el 19 de junio de 2017.

De este modo, el lenguaje, la lectura y la palabra son instrumentos que transmiten la identidad cultural y el pensamiento del ser humano de manera libre y creativa. Entonces, dentro del marco tanto académico como político del país, la lectura no puede ser un lujo o una excepción; leer y tener acceso a las diversas manifestaciones culturales es un derecho que debe ser promovido y garantizado por las instituciones públicas. En el caso de México, existe el constante ejercicio de establecer estrategias nacionales de lectura. En el último sexenio del gobierno federal (2012-2018), el Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018 contempló la lectura dentro de la tercera meta nacional “México con Educación de Calidad”, la cual tuvo el objetivo de garantizar el desarrollo integral de todos los mexicanos y lograr el mayor potencial humano a través de la educación, y en específico, la ampliación al acceso de la cultura fue considerada como un medio para la formación integral y la cohesión social (Gobierno de la República de México, 2013). Lo que constituyó la base para la creación del

Programa Nacional de Lectura para la Educación Básica que contó entre sus estrategias con “En mi escuela todos somos lectores 2013-2014” y desde la Secretaría de Cultura también se generó el “Programa de Fomento para la Lectura y el Libro 2016-2018”. Si bien todavía no está disponible la versión del Plan Nacional de Desarrollo para 2019-2022, a finales de enero de 2019, el gobierno de la República en turno anunció la implementación de la “Estrategia Nacional de Lectura” que tendrá el objetivo de “reforzar en la infancia y en la adolescencia el hábito de la lectura como una práctica placentera que abre posibilidades de conocimiento”.

Este contexto nacional impacta la formación media superior y superior en el país. En el caso particular de la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY) dentro de su Plan de Desarrollo Institucional 2014-2022 se encuentra “la promoción de la cultura, el arte, el deporte y la salud” como uno de los 12 programas institucionales prioritarios de la institución (UADY, 2014). En el mismo sentido, el Modelo Educativo para la Formación Integral (MEFI) de la UADY “coloca en el centro la formación de la persona como núcleo de su preocupación y justificación de su quehacer; promueve el crecimiento y desarrollo de seres humanos autónomos, libres, responsables y solidarios” (UADY, 2010, p.7); es decir, la UADY persigue la formación de ciudadanos con competencias sólidas para la vida más allá de su preparación disciplinar o profesional alineadas a las competencias genéricas del Proyecto Tuning Latinoamérica como la capacidad de comunicación oral y escrita, la de crítica y autocrítica, la de atracción, análisis y síntesis, y la creativa, entre otras (Tuning, 2004-2008).

En consideración de que la lectura es un elemento de apoyo para estos objetivos, la UADY impulsa y organiza la Feria Internacional de la Lectura del Estado de Yucatán desde 2012, la cual es parte de la responsabilidad social que asume la Universidad al ofertar múltiples actividades de diversa índole en torno a la lectura de manera gratuita y abierta a todos los públicos. A nivel interno, se suma el desarrollo e implementación de un Proyecto Institucional conocido como LEER UADY,

que desde sus inicios en 2015 se ha enfocado en la apuesta a la lectura como una puerta para la formación integral de los estudiantes a través de actividades transdisciplinarias que tocan como eje el acto de leer en formatos diversos.

Como se puede observar, la activación lectora en la UADY es un compromiso presente en la institución, sin embargo, la amplia diversificación de perfiles, sedes y necesidades ha demostrado que estos esfuerzos no son suficientes todavía, ya que no se había podido atender de manera continua, pertinente y permanente a la mayoría de la comunidad universitaria dividida en cinco campus que agrupan 15 facultades, las cuales ofrecen programas de licenciatura, postgrado y educación continua, a lo que se suman tres planteles que ofrecen educación media superior y un bachillerato en línea. Todos ellos suman una matrícula de más de 23,000 estudiantes.

El proyecto “LIVRARIA: encuentro de lectores y no lectores” surge dentro de este contexto y con el objetivo de conjuntar esfuerzos para brindar mayores oportunidades de interacción con la lectura en variados escenarios que unan a los jóvenes universitarios más allá de sus áreas disciplinares. En un primer momento el proyecto atendió a la población del Campus de Ciencias Sociales, Económico-Administrativas y Humanidades que representa el 25% de la matrícula total de la Universidad Autónoma de Yucatán y que agrupa a 6 facultades con una oferta de 16 diferentes programas de estudio de licenciatura, entre las que se encuentran Psicología, Derecho, Turismo, Comunicación Social, Historia, Educación, Antropología y Economía. En la segunda edición de LIVRARIA se suma el Campus de Ciencias Exactas e Ingenierías, con tres facultades y 15 programas de licenciatura entre los que se encuentran Ingeniería Civil, Mecatrónica, Enseñanza de las Matemáticas, Actuaría e Ingeniería Química Industrial.

En ambas ediciones el proyecto LIVRARIA fue seleccionado entre los beneficiarios de la Convocatoria del Programa de Fomento a Proyectos y Coinversiones Culturales (2016, 2017) convocada por el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes. El programa a lo largo de dos años realizó más de 60

actividades de lectura con un reconocimiento firme y constante por parte de la comunidad universitaria.

Encuentro de lectores y no lectores: modelo de activación lectora en la UADY

El proyecto “LIVRARIA: Encuentro de lectores y no lectores” inició en enero de 2017 gracias al apoyo de la Secretaría de Cultura a través del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes en la convocatoria Programa de Fomento a Proyectos y Coinversiones Culturales 2016, y al acuerdo de coinversión de la UADY en beneficio de los 5,849 estudiantes inscritos en el ciclo escolar 2016-2017 en el Campus de Ciencias Sociales, Económico-Administrativas y Humanidades (CCSEAH) de la UADY. LIVRARIA se somete a evaluación como proyecto de continuidad para un segundo período que comprendió el ciclo de abril 2018 a marzo de 2019 de acuerdo con los lineamientos de la Convocatoria 2017 y en el que se incluye una ampliación del padrón de beneficiados al sumar el Campus de Ciencias Exactas e Ingenierías (CCEI) con una población de 2,887 estudiantes de licenciatura.

LIVRARIA es un proyecto que cubrió una necesidad antes no atendida en nuestra comunidad universitaria a través de la oferta de actividades literarias permanentes y pertinentes al interior del Campus de Ciencias Sociales, Económico-Administrativas y Humanidades (CCSEAH), y el Campus de Ciencias Exactas e Ingenierías (CCEI) con base en un diagnóstico de hábitos lectores. Las características del proyecto se resumen a continuación:

► LIVRARIA es un espacio que articula los esfuerzos de la comunidad universitaria, vinculando departamentos, coordinaciones e iniciativas estudiantiles a favor de la creación de un observatorio de lectura y una agenda cultural pertinente y constante.

- Es una iniciativa que se apega a los planes de desarrollo institucional 2012-2022, así como al Modelo Educativo de Formación Integral (MEFI) de la UADY.
- Es un plan que busca primero conocer para luego particularizar las acciones para el fomento lector, un plan que desde su estructura y conformación brinda cercanía y acompañamiento a las diferentes sedes, generando de esta manera un diálogo que enriquece el proceso.

El objetivo de LIVRARIA es activar la lectura fuera de la esfera de la carga académica y el concepto de obligación, es decir, como un elemento útil, atractivo y vigente en la vida de los jóvenes estudiantes. Desde un inicio, LIVRARIA no buscaba imponer un concepto de lectura o un catálogo de escritores, sino estar atento a las prácticas lectoras existentes para, a partir de la observación y su respectivo análisis, generar espacios atractivos para los jóvenes universitarios.

Por ello, LIVRARIA se planteó cuatro estrategias para fortalecer y ampliar los hábitos lectores de los estudiantes del CCSEAH y del CCEI de la UADY:



Fig. 1 Estrategias del proyecto LIVRARIA

Diagnóstico: Observatorio de Lectura Universitario

Una de las estrategias de LIVRARIA es no dar por sentado el interés lector de las diversas poblaciones a atender. Desde el inicio, el proyecto se planteó que no se podían generalizar

los gustos e intereses en relación con modelos de lectura, por ello se generó el Observatorio de Lectura Universitario, que cumple con la función de recopilar de manera cuantitativa y cualitativa los hábitos lectores, los argumentos, las ideas y las opiniones de estudiantes acerca de lo que leen de manera voluntaria. Las opiniones son analizadas en relación con edades, géneros, perfiles, horarios de lectura, turnos académicos y otros factores que nos permiten diseñar mejores modelos de activación lectora, hechos a la medida de nuevos lectores. Los resultados de esta estrategia son expuestos en los siguientes apartados a cargo del Dr. Alfredo Zapata González y la LE. Jafet Ix Caamal, colaboradores del proyecto LIVRARIA encargados del desarrollo de cuestionarios y modelos de evaluación a iniciativas lectoras, respectivamente. Como resultado de esta estrategia, se puede observar que hoy por hoy, cada acción lectora de LIVRARIA cuenta con un mayor número de interesados y mayor impacto en su implementación. En esta experiencia, diagnosticar implicó actividades más cercanas a los comportamientos lectores actuales, y a su vez, actividades incluyentes y variadas.

Por ejemplo, de los resultados del primer diagnóstico donde participó una muestra representativa de 379 estudiantes del Campus de Ciencias Sociales, Económico-Administrativas y Humanidades (CCSEAH) aprendimos que la lectura está rodeada de nuevos formatos, plataformas y ambientes. La mayoría de los jóvenes participa de actividades alternas como comentar en redes sociales sobre lo que lee y un buen porcentaje de ellos siguen los videos o las comunidades que se forman alrededor de un libro o un autor. Asimismo, descubrimos que los jóvenes leen en el autobús y en la casa y lo hacen, principalmente, por razones de estudio.

El estudio diagnóstico y la elaboración del instrumento se realizó con base en los lineamientos y el instrumento propuesto en el documento *Metodología común para explorar y medir el comportamiento lector. El encuentro con lo digital* (2014) por el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC).

Sensibilización: La lectura como estímulo social

De los 379 jóvenes universitarios del CCSEAH, estos apuntaron que leen principalmente por cuestiones de estudio (48.54%), por informarse (42.48%), y un porcentaje menor de estudiantes manifestó leer por placer (27.96%) y por cultura general (27.44%). Estos resultados coinciden con otros estudios similares donde de nuevo se observa que los estudiantes universitarios leen por razones de estudios y para aprobar asignaturas (Salvador-Oliván y Agustín-Lacruz, 2015). Uno de los riesgos que se corre al asociar la lectura con una relación de obligación es que al terminar ésta no se tendrían razones para continuar con la acción de leer. Los investigadores coinciden al observar una necesidad de activar a la lectura como un acto libre y atractivo sin que medie alguna obligación para ello, y así, crear un hábito que se alimenta de intereses propios y auténticos cuando el lector por sí mismo descubre los beneficios que le da la lectura. Por ello, y buscando aumentar los índices de la percepción de la lectura como un espacio libre, se propusieron acercamientos con actores literarios que incentiven y estimulen las inquietudes lectoras ajenas a los usos escolares.

La serie de encuentros con escritores llevó el nombre “Que te lo cuente...” y es un espacio libre y abierto, al que se acude por gusto y para disfrutar del diálogo acerca del impacto de las letras, la escritura y la lectura en la actualidad. Esto a manera de que figuras de las letras nacionales platiquen de manera libre de sus pasiones, vidas e intereses como personas y no como escritores acuñados a cánones actuales. De esta forma se crea un vínculo entre personas y no entre admiradores y admirados.

En este sentido, LIVRARIA contó con seis encuentros con escritores que han impactado con sus letras el ámbito político, social y cultural del país como son Cristina Rivera Garza, Susana Iglesias, Ana Clavel, Ana García Bergua y Eduardo Antonio Parra.

En el primer encuentro en marzo de 2017 los estudiantes entablaron una discusión abierta con la escritora Cristina Rivera Garza y le preguntaron sobre la libertad del escritor frente a las editoriales y la academia, los temas que la han llevado a escribir, y su posición como escritora mexicana desde los Estados Unidos, entre otros. En el encuentro los estudiantes realizaron sus preguntas y comentarios y se acercaron al escritor a plantear sus dudas e inquietudes sin intermediarios. El verbo “disfrutar” fue el motor de las charlas abiertas con escritores donde estudiantes de diferentes perfiles disciplinares asisten simplemente por el placer de analizar fenómenos sociales del país y buscar alternativas en conjunto.

Formación de hábitos lectores: el lector como generador.

Para LIVRARIA, pasar de la pasividad del término lector al actor es fundamental, por ello se refiere al término de activar la lectura buscando causar un interés genuino entre los usuarios. Se persigue que ellos hagan, creen y transformen la pasividad de un texto a través de la lectura y actos posteriores que inclusive los lleven a la resolución de problemáticas sociales inspirados por lo que han leído. Benito Taibo diría “Leer es resistir”; para nosotros “Leer es responder”. Con el fin de generar respuesta teniendo como impulso a la lectura se promueven los foros de activación lectora, en donde convergen cientos de estudiantes universitarios que dialogan, debaten y entablan proyectos lectores como respuesta a problemáticas comunitarias. A través de la formación académica incidimos en la formación integral por medio de la cultura respondiendo a necesidades actuales. Otra estrategia para incentivar la creatividad es fortalecer el Observatorio de Lectura Universitario; el diagnóstico realizado incluyó el concepto de escenas transmediales según el cual se acepta que los lectores actuales responden a nuevos formatos y plataformas de lectura y, aun más, realizan actividades seguidas al proceso de lectura que los convierte en productores, como es la reescritura de escenas o la producción de materiales

audiovisuales (CERLALC, 2014). Tal como menciona Cristina Rivera Garza (2016) al abordar los procesos de lectura actuales: “La lectura es una relación horizontal y abierta. Aun más: la lectura es una relación de producción y no una de consumo. La lectura es imaginación, ciertamente, o no es. O no será”. En los resultados del diagnóstico de LIVRARIA se encontró que el 91.5% de los estudiantes usa y lee las redes sociales por gusto. Aunado a lo anterior, 37.73% de los estudiantes encuestados manifestó hacer uso de las redes sociales para compartir lo que lee y 45.38% aceptó participar de comunidades virtuales sobre lo que lee. Para responder a este contexto, LIVRARIA lanzó dos convocatorias para hacer de la lectura un movimiento viral.

Con “Dilo leyendo”, LIVRARIA se apoyó en Youtube y Facebook para abrir una convocatoria donde los estudiantes provoquen a otros estudiantes a leer, para que la lectura privada se convierta en un acto público, viral y compartido. Por su parte, la convocatoria “Grafitéalo con versos” invitó a los estudiantes a proponer bosquejos gráficos asociados con sus lecturas que se replicarán en espacios físicos del CCSEAH y el CCEI. El objetivo es que los lectores encuentren espacios para plasmar sus experiencias lectoras de manera creativa en lugares comunes que llamen la atención de más lectores. Ambas convocatorias convierten al lector en un productor de sentido y le abren espacios para expresar sus maneras particulares y originales de asimilar, entender y difundir sus lecturas.

LIVRARIA creó y trabajó a través de un esquema de gestión participativa, en donde los usuarios se convierten en generadores y perpetuadores de las acciones lectoras al interior de cada facultad. Por ello, buscando la relación de lector-gestor, su involucramiento y apropiación del programa se incentivó la conformación de comités de lectura donde participan con la misma corresponsabilidad administradores, profesores y estudiantes. El objetivo de la creación de comités se da con el fin de que el movimiento de activación lectora sea para propiciar la autonomía, sustentabilidad y sostenibilidad de las actividades lectoras por sede, y quién mejor que los integrantes

de estas mismas comunidades escolares, de tal manera que, si LIVRARIA migrara operativamente a otras sedes o tareas, los comités ya habrán identificado un público lector, comprobado y adaptado un modelo de atención funcional, así como identificado las necesidades de su entorno en relación con la activación lectora. LIVRARIA, en miras a la continuidad, le apostó a la creación y fortalecimiento de públicos culturales autónomos y activos en la demanda y la gestión de actividades culturales a la altura de sus discusiones e intereses.

Evaluación: acceso constante a la lectura

La lectura no se limita a los medios impresos, leer es un proceso transversal en donde diversas estrategias para la captación, interpretación y significación de los signos convergen y se complementan. Sin embargo, el libro físico es hasta el día de hoy un vehículo accesible, enfocándolo eficazmente desde el lenguaje, tema y contexto en el cual se plantea. Por ello parte de los objetivos de LIVRARIA fue eliminar los factores que nos alejan del libro por barreras económicas. Es sabido que los costos de los libros y su accesibilidad no están acordes con la situación económica de los estudiantes y, en general, con el salario mínimo. Para la Universidad Autónoma de Yucatán, leer es un derecho, por ello se buscó garantizar la lectura de manera accesible, dinámica e innovadora a través de la apertura de un circuito de zonas lectoras en el CC-SEAH y el CCEI de la UADY. Las zonas lectoras son libreros que irrumpen en el espacio cotidiano y la rutina poniendo a circular libros de manera gratuita y libre, materiales impresos de sellos editoriales actuales acordes con sus intereses reflejados en el Observatorio de Lectura Universitario. De igual modo estos “Bancos de libros” funcionan para unir voluntades, pues profesores, vigilantes, estudiantes y tutores de familia generan mecanismos para la donación de materiales, esto es un signo de apropiación de un espacio a través de la lectura. LIVRARIA abrió cinco zonas lectoras en el CCSEAH al final del primer ciclo de 2017 y tres más en el CCEI en el siguiente período. Dentro de estos espacios surgió de manera natural la

realización de acciones complementarias, entre ellas los intercambios de libros que ayudaron a la comunidad a ampliar sus posibilidades de lectura cambiando “libro x libro” y así, borrar la barrera económica para la obtención de hábitos lectores.

Otra de las estrategias que se implementó fue que, previamente a los encuentros con escritores, se repartieron libros de los escritores que formarían parte de los encuentros entre los estudiantes de manera gratuita y con el fin de lograr una discusión más profunda. Los libros que se repartieron tuvieron una leyenda que les recordaba a los lectores la importancia de ser parte de una comunidad y se les invitaba a compartir y pasar el libro a otros estudiantes.

Conclusiones

Para la formación de competencias genéricas de comunicación oral y escrita, la lectura es un componente primordial, pero esta no se limita a las tareas asignadas en el aula de clase. La lectura por placer permite también la formación integral de los estudiantes y coadyuva a la formación de empatía y capacidad crítica. Para el proyecto LIVRARIA fue sustancial incentivar espacios donde la lectura fuera un punto de encuentro, cuestionamiento y libertad. A su vez, fue importante considerar las múltiples y diversas formas en la que el acto de leer se presenta hoy en día. Reconocer hábitos lectores para ampliarlos y diversificarlos fue la raíz del proyecto; al igual que aceptamos, junto con el desarrollo del proyecto, que la lectura genera hoy relaciones diferentes y cambiantes entre el lector, el libro y el autor.

El proyecto encontró un clima propicio en los campus de la UADY, tanto por parte de los directivos así como por parte de los estudiantes. Lo que indicó que varios de los agentes de la universidad están sensibilizados hacia las ventajas de la lectura como un camino para la creatividad, el pensamiento crítico y el diálogo, fruto de los esfuerzos de la UADY desde hace años y debido a LEER UADY. En cada facultad encon-

tramos actores que se sumaron a esta iniciativa y se apropiaron de las zonas lectoras, se encargaban de su cuidado y buscaban, por donaciones y actividades, que las mantuvieran con vida. Si bien el proyecto LIVRARIA nace como parte de una convocatoria de coinversión entre el FONCA y la UADY, estamos seguros de la continuidad de este proyecto gracias a un creciente interés de la comunidad universitaria por mantener espacios propios de lectura e imaginación.

El apoyo puntual del FONCA, las respuestas desinteresadas de los escritores que participaron, el entusiasmo de los jóvenes estudiantes y el apoyo de las autoridades aseguraron el éxito de este proyecto sustentado en esta suma de esfuerzos y que se convierte en una historia más del camino que está recorriendo la UADY en la generación de iniciativas que fomentan y activan la lectura entre la comunidad.

Referencias

AMLO (27/enero/2019) Presidente AMLO presenta Estrategia Nacional de Lectura Recuperado de <https://lopezobrador.org.mx/2019/01/27/presidente-amlo-presenta-estrategia-nacional-de-lectura/>

Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina. (2014). *Metodología común para explorar y medir el comportamiento lector. El encuentro con lo digital*. UNESCO y CERLALC. Recuperado el 19 de febrero de 2019 en: http://www.lacult.unesco.org/docc/Metodologia_Comportamiento_Lector.pdf

Cruces, F. (2017). Maneras de leer: una introducción, en F. Cruces (Dir.) *¿Cómo leemos en la sociedad digital? Lectores, booktubers y prosumidores*. (10-27). Madrid, Barcelona: Fundación Telefónica y Ariel.

Diario Oficial de la Federación, Ley General de Cultura y Derechos Culturales. Recuperado el 10 de julio de 2017 http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5487339&-fecha=19/06/2017

Gobierno de la República de México. (2013). Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018. Recuperado el 10 de julio de 2017 <http://pnd.gob.mx/>

Kern, R. (2011). Literacy as a New Organizing Principle. En P. Patrikis (ed.) *Reading between the Lines. Perspectives on Foreign Language Literacy*. (40-59). New Haven: Yale University.

Rivera Garza, C. (2016) *Había mucha neblina o humo o no sé qué*. Literatura Random House, Ciudad de México.

Roegiers, X. (2016). Marco conceptual para la evaluación de las competencias. Oficina Internacional de Educación de la UNESCO. Recuperado el 18 de febrero de 2019 de: https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000245195_spa

Salvador Oliván, J. A. y Agustín Lacruz, M. del C. (2015). Hábitos de lectura y consumo de información en estudiantes de la facultad de filosofía y letras de la Universidad de Zaragoza. *Anales de Documentación*, 18 (1), 1-15.

Secretaría de Cultura. Programa de Fomento a la lectura y el libro 2016-2018. Recuperado el 19 de febrero de 2019 de: https://observatorio.librosmexico.mx/files/programa_de_fomento_para_el_libro.pdf

Tuning América Latina. Competencias genéricas. Recuperado el 19 de febrero de 2019 de: <http://tuning.unideusto.org/tuningal/index.php?option=content&task=view&id=217&>

Universidad Autónoma de Yucatán. (2014). Plan de Desarrollo Institucional, 2014-2022. Recuperado el 10 de julio de 2017 en: <http://www.pdi.uady.mx/pdi.php>

Universidad Autónoma de Yucatán. (2010). Modelo Educativo para la Educación Integral (MEFI). Recuperado el 27 de julio de 2017 en: http://www.dgda.uady.mx/media/docs/mefi_estudiantes.pdf

Resultados obtenidos del cuestionario de hábitos de lectores implementado dentro del proyecto LIVRARIA

Alfredo Zapata González

Introducción

El proyecto LIVRARIA: Encuentro de Lectores y no lectores se desarrolló con el apoyo de la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY) a través del Programa Institucional de Cultura para el Desarrollo y la Secretaría de Cultura a través del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes. En una primera emisión, este proyecto incluyó diversas actividades a lo largo de los dos semestres del año 2017. Una de sus metas era identificar los hábitos y el comportamiento lector de la comunidad estudiantil universitaria con el objetivo de diseñar estrategias pertinentes para la activación de la cultura en el Campus de Ciencias Sociales-Económico Administrativas y Humanidades (CCSEAH).

Aplicación del cuestionario

En el marco del proyecto LIVRARIA se aplicó el cuestionario de hábitos lectores a una muestra representativa de los alumnos de las 16 licenciaturas que se imparten en el Campus de Ciencias Sociales-Económico Administrativas y Humanidades (CCSEAH) de la UADY, quienes representan el 25% de la matrícula total de esta institución educativa. Dicho Campus se encuentra conformado por las siguientes Facultades: Antropología, Derecho, Economía, Educación, Psicología y Contaduría y Administración. A continuación, se presenta un resumen de los resultados:

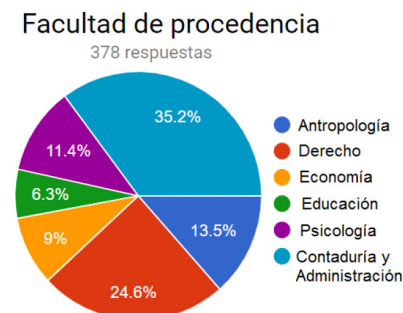


Fig. 1. Distribución de los participantes por Facultad.

Como se observa en la Fig.1, se encuestaron 378 alumnos (191 mujeres y 187 hombres) principalmente entre 18 y 21 años de los cuales más del 50% pertenece a las Facultades de Derecho y Contaduría y Administración. Cabe destacar que basado en datos de la Dirección General de Desarrollo Académico de la UADY la población del CCEAH tenía 5,849 alumnos matriculados en el nivel de licenciatura durante el ciclo escolar del año 2017. De acuerdo con Krejcie & Morgan (1970), el número de encuestas obtenidas conforma una muestra representativa de la población del estudio.

¿Lectura por gusto o necesidad?

Actualmente, la lectura se ha diversificado tanto en géneros como en dispositivos digitales a los que se tiene acceso. A través del cuestionario de hábitos se les preguntó a los estudiantes sobre las lecturas que realizan por gusto.

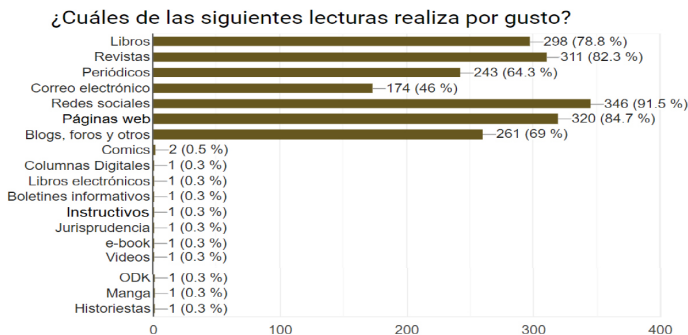


Figura 2. Lecturas que realizan por gusto

Como se observa en la Fig. 2, las lecturas que más realizan por gusto los estudiantes encuestados son a través de medios electrónicos, es decir las redes sociales (91.5%) y las páginas web (84.7%). Posteriormente, le siguen medios impresos como las revistas (82.3%) y los libros (78.8%). En contraste, también se les cuestionó sobre las lecturas que realizan por necesidad.

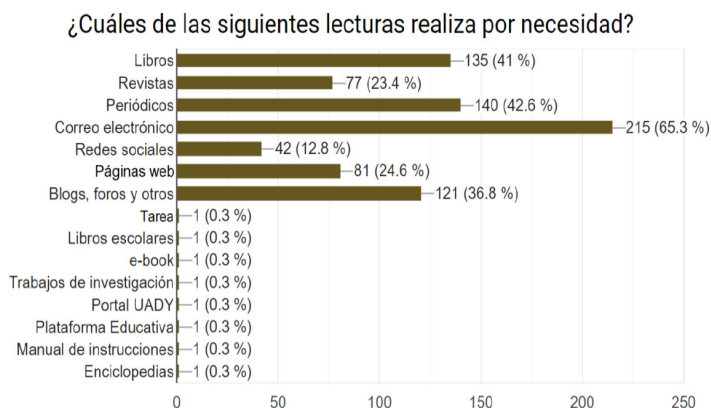


Figura 3. Lecturas que realizan por necesidad

En la Fig. 3 se observa que los estudiantes leen por necesidad el correo electrónico (65.3%). Posteriormente, los medios impresos como el periódico (42.6%) y los libros (41%). En cuanto a las redes sociales (12.8%) y las páginas web (24.6%) el consumo desciende considerablemente. A continuación se presenta una gráfica sobre las limitaciones o dificultades que tienen los alumnos encuestados para leer.

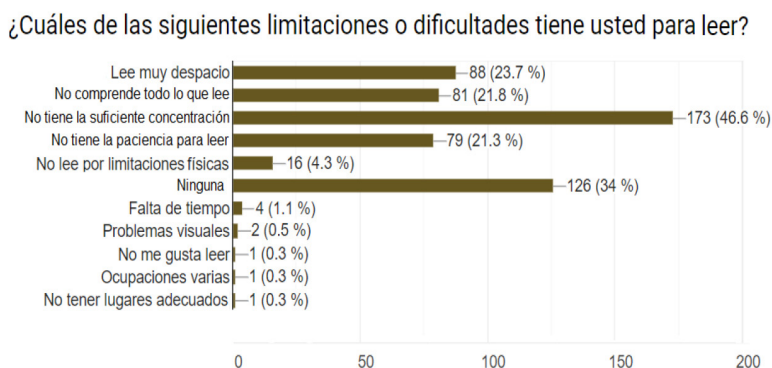


Figura 4. Limitaciones o dificultades que tienen para leer

En la Fig.4 se observa que las principales dificultades para leer es la falta de concentración (46.6%). Otros factores que limitan esta actividad son: leen muy despacio (23.7%), no comprenden todo lo que leen (21.8%).

Lectura de libros (impresos o digitales)

En el año 2015, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) creó el programa Módulo sobre Lectura (MOLEC) con el propósito de generar información estadística sobre el comportamiento lector de la población mexicana de 18 años y más, con la finalidad de proporcionar datos útiles sobre las características de la lectura de la citada población y proporcionar elementos para fomentar el hábito de la lectura. En el reporte emitido en febrero del año 2018 se precisó que de cada 100 personas de 18 y más años de edad, 45 declararon haber leído un libro, mientras que en el año 2015 lo hicieron 50 de cada 100 personas (INEGI, 2018). Ante esta problemática, se realizaron diversos cuestionamientos a los estudiantes que participaron en el estudio sobre la lectura de libros impresos y digitales. Algunos de los resultados más relevantes son:

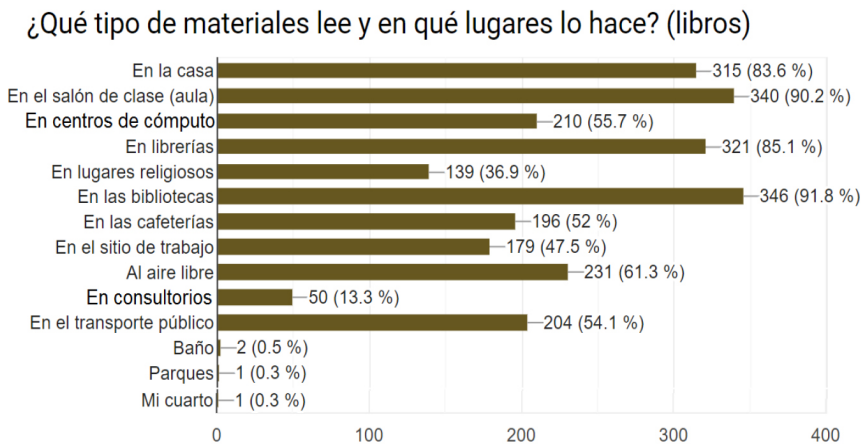


Figura 5. Lugares donde realizan la lectura de libros

Como se observa en la Fig. 5, el lugar más frecuente donde leen los libros es en la biblioteca (91.8%). Posteriormente, en el salón de clases (90.2%), librerías (85.1%) y la casa (83.6%).

Hoy en día, la lectura de libros está asociada con una serie de actividades complementarias que mejoran la experiencia del usuario. A continuación, se presenta un gráfico con este tema.

Y sea en soporte impreso o en pantalla, ¿que otra actividad realiza relacionada con lo que lee? (Libros)

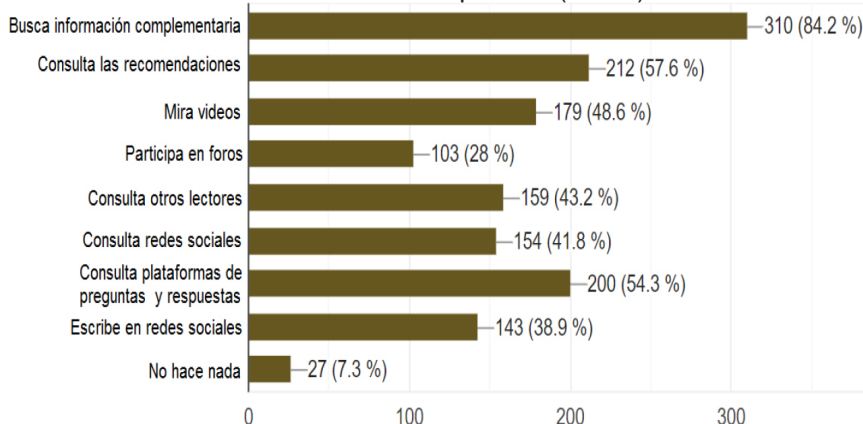


Figura 6. Actividades que realiza relacionada con los libros que lee

En la Fig. 6, se observa que la principal actividad relacionada es la búsqueda de información complementaria (84.2%); así como también la consulta de recomendaciones (57.6%) y las plataformas de preguntas y respuestas (54.3%). Adicionalmente, también se cuestionó sobre la actividad participativa en internet vinculada con lo que se lee.

Mientras lee, ¿realiza alguna actividad participativa en internet vinculada con lo que lee, con el tema o el autor? (Libro)

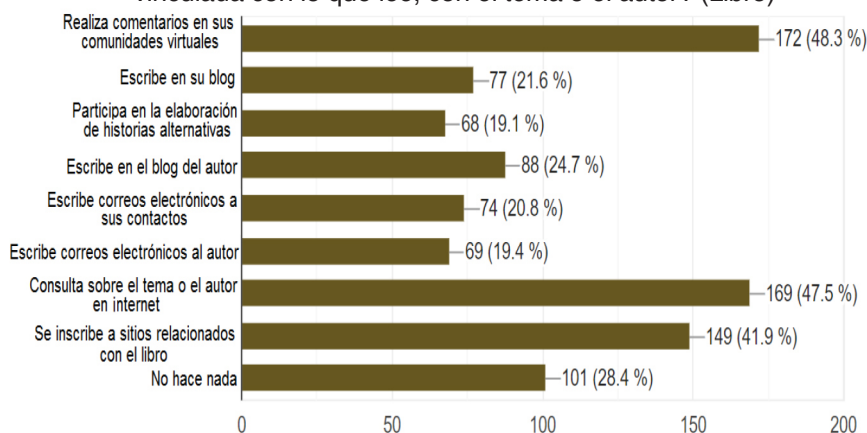


Figura 7. Actividades participativas en Internet vinculada con lo que se lee

Como se observa en la Fig. 7, las principales actividades participativas en Internet vinculadas con la lectura son: las comunidades virtuales (48.3%), consulta sobre el tema o el autor (47.5%) y se inscribe a sitios relacionados con el libro (41.9%).

En cuanto al tipo de libros que leen los estudiantes encuestados, varía de acuerdo con el formato (impreso o digital). A continuación, se presenta un gráfico comparativo:

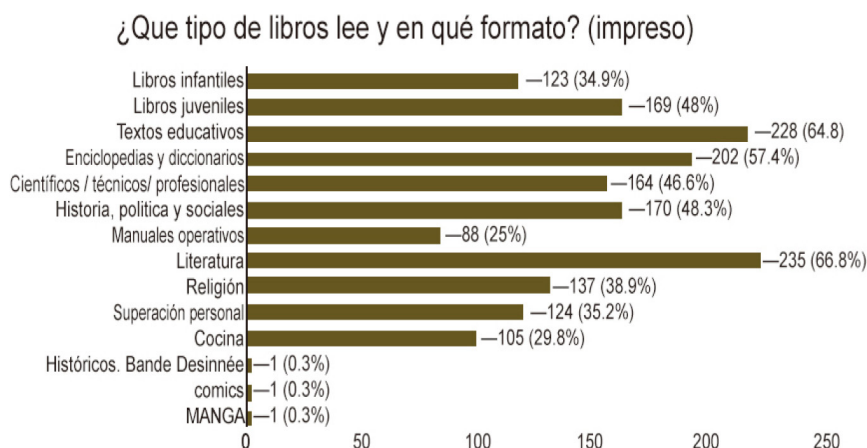


Figura 8. Tipos de libro que lee y el formato (impreso o digital)

Como se observa en la Fig. 8, en los libros impresos predominan los de literatura (66.8%). En cuanto a los libros en formato digital predominan los libros científicos (67.6%). Cabe destacar, que en ambos formatos los libros de texto son ampliamente consultados.

De acuerdo con la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana (CANIEM) la compra de libros en México ha estado descendiendo desde el año 2013 (Ampudia, 2017). Conscientes de esta problemática, en el cuestionario aplicado a los estudiantes universitarios del CCSEAH se les cuestionó sobre la forma en cómo adquieren los libros que leen.

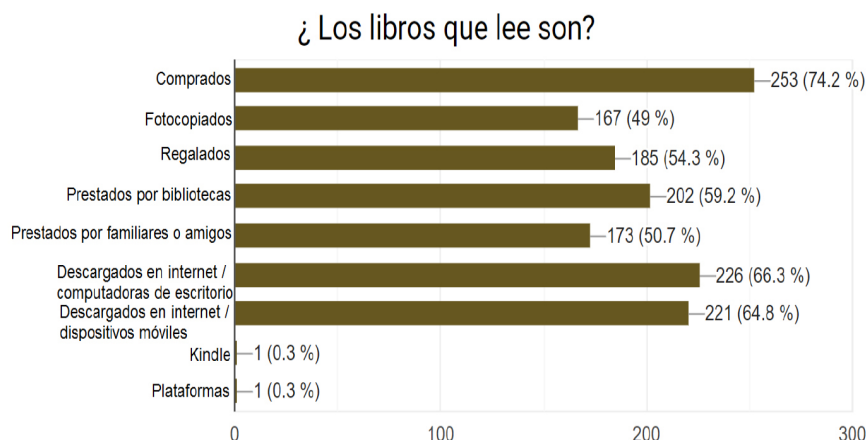
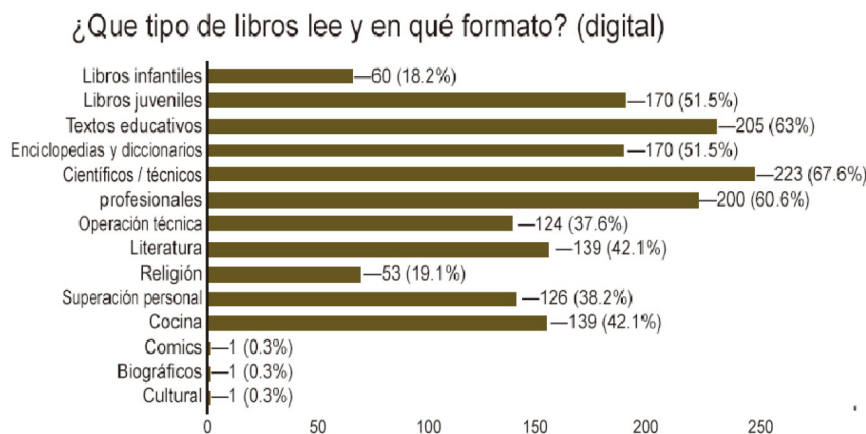


Figura 9. La modalidad de adquisición de los libros que leen

Como se observa en la Fig. 9, la mayoría de los estudiantes encuestados compran los libros que leen (74.2%). Sin embargo, un porcentaje alto reconoce que los descargan de internet. También, se menciona que una parte del estudiantado manifestó fotocopiar los libros (49%) lo cual es una actividad que vulnera los derechos de autor.

A continuación, se muestra un gráfico sobre la frecuencia de algunas actividades relacionadas con la lectura de los libros.

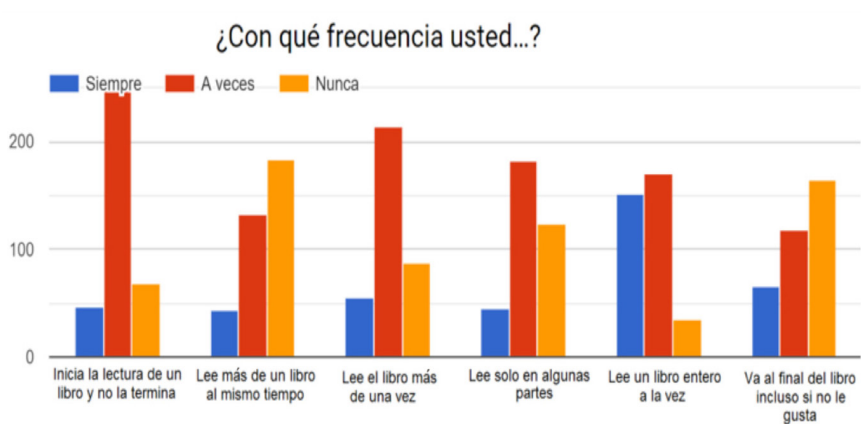


Figura 10. Actividades relacionadas con la lectura de libros

Como se observa en la Fig. 10, se utilizó una escala de Lickert para representar el comportamiento de los alumnos encuestados relacionados con la lectura de los libros. Algunos aspectos que destacan son:

- ▶ 247 alumnos comentaron que a veces inician la lectura de un libro y no la terminan.
- ▶ 183 alumnos señalaron que nunca leen más de un libro a la vez.
- ▶ 214 alumnos manifestaron que a veces leen el libro más de una vez.

Finalmente, se mencionan algunos datos de interés que se derivan de las preguntas finales del cuestionario, tales como que el 55% de los alumnos lee en el idioma inglés y que el 20% no ha comprado textos escolares en el último año.

Referencias

Ampudia, M. (27 de noviembre de 2017). Cae producción y venta de libros en México. *El economista*. Recuperado de <https://www.eleconomista.com.mx/arteseideas/Cae-produccion-y-venta-de-libros-en-Mexico--20181127-0094.html>

INEGI (2018). Instituto Nacional de Estadística y Geografía del Gobierno de México. Recuperado de https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/molec/doc/resultados_molec_feb18.pdf

Krejcie, R. V., & Morgan, D. W. (1970). Determining sample size for research activities. *Educational and psychological measurement*, 30(3), 607-610.

Experiencias de la implementación de iniciativas lectoras desde la perspectiva de sus participantes

Jafet Aurora Ix Caamal

Introducción

LIVRARIA se incluye como un proyecto a favor de la comunidad universitaria para satisfacer una necesidad en cuanto a la activación lectora; lo anterior se debe a que se considera a la lectura como un elemento primordial para la transmisión de cultura. Por ende, se consideró necesario para la implementación del proyecto llevar un proceso de planeación en el cual se incluya su evaluación, con la intención de detectar áreas de mejora, observar el proceso formativo de sus agentes ejecutores y verificar el cumplimiento de sus objetivos. Estas tareas están contempladas acordes con evaluar la perspectiva de sus participantes o agentes ejecutores, para evidenciar su trabajo dentro del proyecto. Al respecto, Mateo (2005) expone que la evaluación supone una forma específica de conocer y de relacionarse con la realidad, en este caso educativa, para tratar de favorecer cambios optimizadores en ella. Se trata de una praxis transformadora que, para incidir en profundidad, precisa activar los resortes culturales, sociales y políticos más relevantes de los contextos en los que actúa (p.17).

Es así que surgió el proyecto LIVRARIA: una iniciativa que incorporó los esfuerzos de diferentes instituciones, agentes educativos y miembros de la sociedad en la implementación de sus actividades. No obstante, requiere un proceso de evaluación que coadyuve a la mejora de sus actividades y demás tareas que se han mencionado.

Por otra parte, como se ha mencionado en apartados anteriores, LIVRARIA funcionó mediante un equipo de trabajo multidisciplinario conformado por docentes, quienes ejercen

la comisión de coordinadores culturales en sus respectivas facultades; alumnos de las diferentes licenciaturas del campus de CSEAH, considerados como becarios del proyecto y personal administrativo de los campus de CSEAH y de CEI. Los participantes fueron invitados a unirse al proyecto al expresar su interés por las iniciativas lectoras, gusto por la lectura o actividades culturales similares.

Estos actores se desenvolvían dentro del proyecto como enlaces entre el proyecto mismo y la comunidad universitaria, integrantes de los comités de lectura y encargados de la gestión y organización de actividades estratégicas.

De esta manera, LIVRARIA considera importante como un ejercicio de evaluación evidenciar la perspectiva de sus participantes, quienes han expresado compromiso con el proyecto e igualmente han logrado desarrollar habilidades extra-curriculares como consecuencia de su participación, las cuales resultan en un beneficio paralelo al proyecto.

Metodología

Considerando lo anterior, se seleccionó el modelo de evaluación cualitativa propuesto por Parlett y Hamilton (1972), el cual se considera como una estrategia de análisis según las necesidades del objetivo de estudio. La finalidad de este modelo es estudiar programas innovadores, contestando a interrogantes: ¿Cómo funciona?; ¿Cómo se ve afectado por las diversas situaciones escolares en las que se aplica? y ¿Cuáles son las principales ventajas y desventajas de las personas involucradas en su implementación? Según las pautas que marca el modelo de evaluación iluminativa, se resalta la necesidad de crear una estrategia de evaluación, en lugar de un modelo rígido; por ello se propone el siguiente esquema que representa las fases a seguir de este trabajo como proyecto de evaluación.

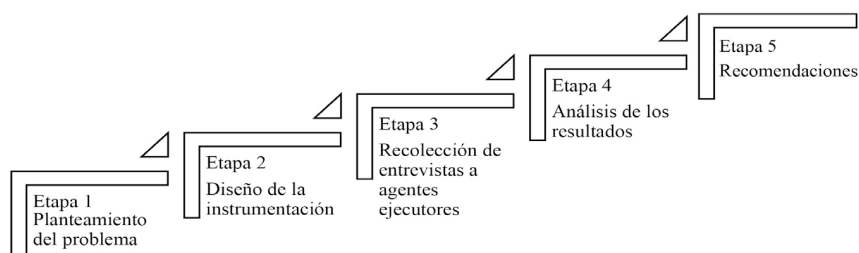


Figura 1. Estrategia de evaluación de la perspectiva de los participantes del proyecto LIVRARIA. Elaboración propia

Cabe mencionar que el principal instrumento de este modelo es la entrevista, por lo cual se elaboraron guías de entrevista semi-estructuradas dirigidas a los participantes del proyecto. Estas entrevistas fueron dirigidas a los profesores de tiempo completo que están bajo la comisión de ser coordinadores culturales de las Facultad de Ciencias Antropológicas, Psicología, Economía, Derecho y Educación; asimismo, a los estudiantes del CCSEAH, que fueron seleccionados para participar como colaboradores y quienes, además, que conforman los comités de lectura según lo establecido por el proyecto LIVRARIA 2017 “estudiantes y profesores interesados en formar parte de los comités de lectura por facultades, estos estarán integrados por alumnos, docentes y/o administrativos de cada sede” (Alcocer, Lara, Rivas, Zapata, 2016).

A continuación, se presentan los resultados obtenidos de dichas entrevistas realizadas para conocer dicha perspectiva, así como un análisis de las fortalezas y áreas de mejora que cada participante manifiesta sobre el proyecto y su intervención en este.

Como se menciona, docentes con la comisión de coordinadores culturales fungieron como participantes clave del proyecto. Estos agentes mencionan tener una percepción positiva del proyecto al señalarlo como innovador, utilizando el adjetivo “interesante” al describir a LIVRARIA, debido a que se constituye como un proyecto que atiende necesidades particulares

de los estudiantes. Los siguientes segmentos de entrevista reflejan lo expuesto

Coordinador 1:

“Me parece un proyecto muy interesante, por lo menos aquí [...], ha sido muy grato para los alumnos... contar con una zona distinta de la biblioteca, qué bueno, pues ahí básicamente en su mayoría son libros académicos. Es decir, con la zonas lectoras tienen otro tipo de literatura y, pues aquí, en Psicología, hay muchos lectores. Entonces, a partir del proyecto, bueno, del proyecto LIVRARIA, ha habido muchísimo más interés de los estudiantes en participar en actividades como la de las zonas lectoras, el intercambio de libros y las tertulias con otras facultades”. [Entrevista realizada el 2 de mayo 2018]

Coordinador 2:

“Se me hace que es un proyecto muy importante dentro de nuestra profesión. La actividad lectora debe estar... Hablando con el coordinador de activación lectora, decía en una conferencia, y ya después en corto: no es que México no lea, sí lee, pero ¿qué es lo que lee? Es importante saber qué es lo que lee el estudiante [...] También es importante porque ayuda al estudiante a acercarse a otra clase de literatura, no literatura “barata” que a veces compra”. [Entrevista realizada el 3 de mayo de 2018]

Esta perspectiva es compartida por los coordinadores al ser cuestionados sobre su perspectiva del proyecto. Dichos agentes coinciden en calificar al proyecto con un impacto positivo e inmediato en los estudiantes. Cabe señalar que la opinión de estos agentes está basada directamente en el impacto que ha tenido el proyecto sobre el estudiantado al fomentar una lectura diversificada y el gusto por leer. El siguiente segmento de entrevista evidencia lo descrito:

Coordinador 3

“Me parece un proyecto muy ambicioso, porque a estas alturas de la vida y de la posmodernidad son muy pocos los jóvenes que aún disfrutan del privilegio de leer...libros. Generalmente leemos cosas cortas, memes, textos del Face, del Chat, pero no leemos un libro completo como solía hacerse hasta una década atrás. Por lo tanto, LIVRARIA pretende alcanzar un proyecto muy ambicioso... Hacer que nazca el interés dentro de cada uno de los jóvenes por leer un libro”. [Entrevista realizada 8 de mayo de 2018]

A su vez los estudiantes becarios también comparten una perspectiva positiva del proyecto, en función de sus propios objetivos personales y el impacto que ha tenido entre sus compañeros estudiantes o la facultad que tienen asignada dentro de sus funciones. En los siguientes segmentos de entrevistas se puntualiza lo mencionado:

Estudiante becaria 1:

“Me gusta que a los estudiantes les ha llamado la atención, les ha gustado. Yo siento que tiene una trascendencia, o puede ser transcendental, en cuanto al apoyo que da al fomento de la lectura y, pues, eso es importante porque aunque haya una licenciatura o haya el fomento nunca está de más todo el apoyo que se pueda dar para hacer más grande la activación lectora” [Entrevista realizada el 2 de mayo de 2018]

Por otra parte, en el siguiente segmento se reafirma la perspectiva positiva en función de experiencias obtenidas, las cuales tienen impacto en su trayectoria académica:

Estudiante becaria 2:

“Este proyecto puede llegar a involucrar a los estudiantes en otras actividades a las que están acostum-

brados en su día a día, ya que están acostumbrados a solo ver cosas de su carrera y no se dan cuenta de que, a través de la lectura, de la literatura, podemos encontrar un mundo completamente diferente que nos puede ayudar inclusive a mejorar nuestros puntos de vista, a encontrar nuevas salidas a problemáticas donde solo creíamos que había una solución. Siento que este proyecto nos puede dar el espacio para que los estudiantes puedan crecer y desarrollarse de una mejor manera” [Entrevista realizada 5 de mayo de 2018]

Por ende, al analizar la perspectiva de los becarios, se identificó que existe un alto nivel de entendimiento sobre la importancia que tiene la lectura como una herramienta para el desarrollo integral de la comunidad, al mencionar las consecuencias positivas que tiene en su formación. Además de la necesidad como estudiantes universitarios de continuar fortaleciendo la lectura como una actividad que brinda transversalidad a su formación.

Desarrollo de competencias y profesionalización como gestores culturales

En cuanto a la formación de sus agentes ejecutores, se menciona que durante el proceso de implementación se han fortalecido las competencias correspondientes a sus perfiles como profesores de tiempo completo, en las áreas disciplinarias que el campus de CSEAH ofrece, debido a factores como el trabajo con otras facultades, el tener la oportunidad de ser enlace entre el proyecto y los coordinadores culturales, además de brindar la oportunidad a estudiantes y docentes de trabajar al mismo nivel estructural. Como consecuencia de esta situación ambos actores aprovechan una ventaja de formación. Por lo anterior, se han desarrollado tanto las competencias propias de los perfiles que dictan los programas de estudios de los estudiantes becarios, así como el perfil profesional de los coordinadores culturales.

En el caso de los estudiantes becarios, estos mencionan como una oportunidad invaluable el poder desarrollar competencias como la organización, la gestión cultural y el manejo de conflictos; a la vez que el desarrollo de actitudes y valores como la paciencia, la creatividad y el compromiso. Lo anterior se toma del siguiente segmento de entrevista:

Estudiante becaria 1:

“En LIVRARIA estoy recibiendo todas las herramientas que voy a necesitar para desenvolverme en el futuro, tales como la gestión de eventos, organización. También ha sido un reto para mi creatividad al elaborar nuevas propuestas o eventos” [Entrevista realizada el 2 de mayo de 2018]

Algo semejante ocurre con los coordinadores culturales, quienes mencionan que el contar con la experiencia docente ha respaldado su trabajo en la comisión de gestores culturales. Además, el proyecto ha contribuido a competencias personales tales como mantener relaciones positivas con otros agentes ejecutores, a la vez que visualizar la relevancia de su comisión como coordinadores culturales en el desarrollo de la comunidad estudiantil.

En específico, ambos agentes ejecutores expresan que han logrado desarrollar competencias dentro del área de gestión cultural, derivadas de la experiencia al intervenir en las actividades culturales. Consideran a la lectura como una herramienta para la promoción de la cultura. A su vez, ambos señalan que han fortalecido hábitos positivos de lectura.

Inclusive los coordinadores culturales señalan que el poder continuar fortaleciendo sus habilidades como gestores les ha auxiliado en su actuar en las diferentes actividades del proyecto o la facultad en la que trabajan, con todo y recibir capacitación por parte de la Universidad. Esta idea se percibe en el segmento de entrevista siguiente:

Coordinador 3:

“No solamente las actividades folklóricas-culturales y musicales, sino también la lectura es cultura. La cultura es todo, como diría un autor, todo es cultura: toda manifestación que haga el hombre es cultura, pero que a veces nos encerramos en manifestaciones artísticas, de corte folklórico, de corte musical y nos olvidamos de que la lectura es también parte de la cultura”. [Entrevista realizada el 3 de mayo de 2018]

Por otra parte, el tener la experiencia de entre dos años hasta una década como coordinadores, estos visualizan que la trayectoria docente produce un valor agregado como gestores culturales, debido a las habilidades que han desarrollado e, inclusive, un nivel de análisis mayor en su intervención, lo cual se menciona en el siguiente segmento:

Coordinador 4:

“He tenido la fortuna de que, como tengo formación docente desde que egresé como profesor, y después también estudié la licenciatura y los posgrados, observo que todo tiene, pues, un andamiaje que me ha permitido una visión amplia y profunda sobre lo que es la cultura y, en particular, los ejercicios de lectura”. [Entrevista realizada el 3 de mayo de 2018]

Áreas de fortaleza

A través del ciclo de entrevistas realizadas con los agentes ejecutores se encuentran las siguientes áreas de fortaleza, con base en la experiencia propia de dichos agentes durante la implementación del proyecto en el CCSEAH.

Tabla 1. Áreas de fortaleza del proyecto LIVRARIA

Áreas de fortalezas según Coordinadores culturales	Áreas de fortalezas por estudiantes becarias del proyecto
Oportunidad de aprendizaje y desarrollo profesional.	Oportunidad de aprendizaje y desarrollo profesional.
Comunicación entre el equipo de trabajo.	Ambiente positivo de trabajo y cordialidad entre los agentes ejecutores.
Relación directa con la promoción de la cultura.	El fomento de vínculos afectivos, como la amistad entre los estudiantes becarios.
La naturaleza misma del proyecto es una iniciativa institucional que cuenta con una estructura clara, infraestructura material y física, además de capital humano.	
Acercamiento directo con la comunidad estudiantil.	

Al observar la tabla anterior, se detecta que las áreas de fortaleza del proyecto están fuertemente vinculadas con el desarrollo de habilidades de sus agentes dentro de su intervención en el mismo. A su vez, el considerar el ambiente de trabajo de manera positiva alienta a pensar que el proyecto tiene un valor significativo para sus gestores, quienes se sienten motivados a participar en él.

Áreas de mejora del proyecto LIVRARIA

Con base en la información recopilada durante el ciclo de entrevistas dirigidas a los agentes ejecutores del proyecto, se encuentran las siguientes áreas de mejora, las cuales se fundamentan en la experiencia que ellos han obtenido durante su intervención en el campus de CSEAH.

Tabla 2. Áreas de mejora del proyecto LIVRARIA, según los agentes ejecutores

Áreas de mejora, según los Coordinadores culturales	Áreas de mejora detectadas por los estudiantes becarios del proyecto
Seguimiento en las actividades propuestas del campo, para que los resultados sean de conocimiento de todos los agentes involucrados.	Conceder mayor autonomía a los estudiantes becarios en las actividades, de manera flexible que permita desarrollar su creatividad
Ampliar el campo de acción del proyecto, para convertirlo en una iniciativa integral tomando en cuenta el número de agentes y su perspectiva a futuro.	Brindar respaldo a los estudiantes becarios ante situaciones de conflicto en la organización de actividades o en el contacto con directivos o personal administrativo de las facultades.
Aumentar la frecuencia en la programación de actividades.	Aumentar la difusión del proyecto.
Reforzar la interdisciplinariedad de las actividades en el CCSEAH	Fortalecer la organización y administración de las actividades del proyecto.
Ampliar los esfuerzos para el trabajo colaborativo	

En lo respectivo a las áreas de mejora, ambos agentes señalan aspectos similares como la frecuencia de las actividades y su planeación, además de mejorar los canales por los cuales se difunden las actividades del proyecto. En cuanto a los becarios, estos mencionan como área de mejora la concesión de “mayor autonomía” lo cual significa ser considerados dentro de las demás fases del proyecto y demuestra el crecimiento que esto ha llevado a cabo con el andamiaje implementado.

A partir de los resultados obtenidos se evidencia que el impacto que ha logrado el proyecto de activación lectora LIVRARIA entre sus participantes les ha permitido enfrentarse a situaciones de aprendizaje significativas, fortaleciendo competencias de sus perfiles académicos y profesionales, ade-

más de habilidades como gestores culturales. Asimismo, el proyecto evidencia cómo la lectura es un proceso dinámico, tal como lo menciona Pernas en López y Santos (2009), ya que contribuye no solo a la generación de pensamiento crítico en los lectores, sino también interviene en la formación que reciben en el nivel superior.

En cuanto a la evaluación como una herramienta en la formación, queda ejemplificado lo que Santos (1998) menciona sobre los dos aspectos de este proceso evaluativo, ya sea como valor educativo que le otorgan los agentes ejecutores, o como las áreas de mejora del proyecto que recalcan la importancia del diálogo y la reflexión compartida. Al mismo tiempo, se señala la importancia de la colaboración de diversos agentes administrativos, a quienes se les considera responsables de las acciones o actividades que giran alrededor de la promoción y fomento a lectura, lo cual se asemeja a lo que Cerillo (2005) refiere sobre la participación de administradores y políticas que intervienen en esta área, junto con lo que Álvarez *et. al.*, (2018) señalan, dado que la relación de los agentes ejecutores ha favorecido la conexión que tienen con la lectura dentro de una dimensión cultural.

Algo semejante ocurre con Santillán y Olmos (2004) y Maas (2006) quienes refieren a la gestión cultural como un campo de oportunidad, en el cual se requiere el desarrollo de competencias específicas, además del trabajo colaborativo de diferentes agentes que intervienen en diversos ámbitos.

Lo anterior permite observar la relación que tienen las iniciativas lectoras dentro del sector cultural en la formación de las personas involucradas dentro del proceso de implementación de las actividades que organizan. Igualmente, el utilizar la evaluación como una herramienta para la formación nos permite incentivar la reflexión sobre el actuar de estos agentes y fortalecer los vacíos de información que se encuentran dentro de la gestión cultural.

Conclusiones

Los proyectos que se encuentran dentro de las iniciativas lectoras son incluidos en el provenir del sector cultural. Su implementación y los objetivos que persiguen representan un reto debido a que deben analizarse a detalle las dimensiones y el contexto donde se desea intervenir. Igualmente, sus objetivos deben considerar a las personas encargadas de su implementación, ya que quienes son responsables de las actividades o tareas que pueden estar marcadas por la organización, gestión y administración del proyecto, obtienen un conjunto de experiencias formativas que puede impactar en el cumplimiento del objetivo o las atenciones a las necesidades que se plantean atender. Por otra parte, el vínculo entre el proyecto para con el público beneficiario de estas iniciativas, recoge la percepción de la comunidad donde se interviene, con lo cual esta es capaz de tomar decisiones que pueden cambiar el rumbo del proyecto.

Con respecto al Proyecto LIVRARIA, los participantes señalan un impacto positivo, a pesar de que existen áreas de mejoras y de que han enfrentando durante sus intervenciones situaciones de conflicto en relación con la organización y planeación del mismo. Sin embargo, mantienen una motivación alta sobre su actuar y están dispuestos a ir generando mecanismos de mejoras conforme a la marcha del proyecto. De igual manera, valoran el tener acceso a una oportunidad única de aprendizaje, la cual les ha brindado experiencia en áreas como la gestión cultural, la promoción de la lectura e inclusive la administración de proyectos culturales. Cabe mencionar que es visible la motivación de los agentes por continuar fortaleciendo sus competencias o habilidades en la gestión cultural, y que el proyecto se ha convertido en el medio idóneo desde su perspectiva para lograrlo. Además, el vínculo que cada agente guarda con sus propios hábitos lectores es otro motivo para continuar con el proyecto, junto con la disposición a trabajar sobre las áreas de mejoras que mencionan, con lo cual reafirman su rol dentro del proyecto que les confiere el grado de agentes de cambio.

Aunque las limitaciones de este estudio impiden el poder declarar si la experiencia de los involucrados sería diferente al no existir el proyecto, los mismos maestros coordinadores y los becarios señalan que continuarán con el interés en el mismo.

De esta manera se demuestra que el impacto del proyecto LIVRARIA durante su primer año de implementación, en sus agentes ejecutores está ligado con los siguientes puntos:

- ▶ Su proceso de formación disciplinaria desde una perspectiva integral
- ▶ El desarrollo o interés por participar en iniciativas innovadoras,
- ▶ El cultivo de vínculos positivos dentro del equipo de trabajo y relaciones profesionales de mutuo beneficio.

Referencias

Alcocer, E., Lara, R., Rivas, D., Zapata, A. (2016) *LIVRARIA. Encuentro de lectores y no lectores*. Universidad Autónoma de Yucatán, Secretaría de Cultura a través del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, Programa de Fomento a Proyectos de Coinversión Cultural.

Álvarez, D.; Giraldo, Y.; Gómez, M.; Guerra, L.; Melgar, L., y Ocampo, N. (2008) La promoción de la lectura en las bibliotecas públicas de Medellín. *Revista Interamericana de Bibliotecología*. 31(1) 161-205. Recuperada el 19 de febrero de 2018 en: <http://eprints.rclis.org/12331/>

Cerrillo, P. (2005) Lectura y sociedad del conocimiento. *Revista de Educación Edición*. Número extraordinario. 53(63). Recuperado el 18 de enero de 2017 en <http://www.revistaeducacion.mec.es/re2005.html>

López, P. y Santos, J. (2009) Animación a lectura. Guía para bibliotecas escolares. España. Fundación Dialnet. Recuperado el 5 de diciembre de 2017 en : <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=377903>

Maas, M. (2006) *Gestión cultural, comunicación y desarrollo. Teoría y práctica*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Mateo, J. (2005) *La evaluación educativa, su práctica y otras metáforas*. Alfaomega Grupo Editor: Barcelona, España,

Olmos, H., Santillán (Comp.) (2004) *El gestor cultural*. Ediciones Ciccus, Argentina

Parlett, M., Hamilton, D. (1972) *Evaluation as Illumination: A New Approach to the study of Innovative Program*. Centre for Research in the Educational Sciences University of Edinburgh. Recuperado el 2 de mayo de 2018 de: <https://eric.ed.gov/?id=ED167634>

Santo Santos, M. (1998) *Evaluar es comprender*. Editorial Magisterio del Río de la Plata, Argentina.

El compromiso social a través de estrategias de lectura y escritura

Delmy Patricia Loría Canul

Al pie de la letra, Rutas Literarias, A.C. desde la responsabilidad social

El ser humano viene al mundo queriendo leer. La palabra dicha no es una abstracción semiótica, ni una grafía a la espera de ser interpretada: es una operación físico-intelectual que implica un acto de co-presencias en un espacio y un tiempo compartidos, en un aquí y ahora.

En palabras de Marcela Sabio estamos en una constante necesidad de leer al “otro”, entendiendo a este como a un autor, un texto, números, letras, el humor de una persona, entre otros. La lectura es una constante decodificación de signos que están ahí para ser interpretados. Podemos leer en todos lados y a todas horas, en las redes sociales tendemos no sólo a leer sino a interpretar las publicaciones de nuestros amigos, nuestra pareja y nuestra familia. Vamos un paso más adelante y dotamos de significado a momentos de nuestra cotidianidad. Pasamos la vida leyendo, interpretando y recodificando. Bajo esta premisa Rutas Literarias Yucatán, A.C. se ha desarrollado como una estrategia que propicia el acercamiento a la lectura en diversos sectores de la sociedad.

Rutas Literarias surge como una iniciativa estudiantil encubada en las aulas de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY); una institución que se ha caracterizado por enfocar sus acciones en la formación de profesionistas que puedan dar un valor agregado a la sociedad. En su misión se destaca una formación integral y humanística, que oriente a sus estudiantes a emprender acciones en favor de la comunidad, donde los conocimientos y habilidades adquiridos sean ejecutados con calidad.

Las licenciaturas que oferta la universidad cuentan con el valor agregado de la responsabilidad social, todas ellas presentan un enfoque humanista que orienta los aprendizajes de los estudiantes, mismo que se manifiesta en cada momento, desde un proyecto escolar, hasta las prácticas profesionales o el servicio social. En este tenor se cuenta con la Licenciatura en Literatura Latinoamericana, que para muchos significó la oportunidad de encaminar nuestras inquietudes lectoras hacia realidades que impacten de manera positiva a todos los rincones de la sociedad.

Lo anterior se alinea con la Responsabilidad Social Universitaria (RSU), que la misma Universidad define como la capacidad que tiene esta de difundir y poner en práctica un conjunto de principios, valores generales y específicos. Fue ahí donde se nos dieron las oportunidades para desarrollar nuestros conocimientos y habilidades mediante experiencias que traspasaron las aulas; nos brindaron oportunidades de conocer lo que ocurría en otros Estados, nos procuraron retos para superarnos, nos brindaron espacios cuando demostramos que podíamos lograr nuestros objetivos y nos encaminaron todo el tiempo a que nuestra labor fuera de calidad. Nos prepararon para impactar positivamente a la sociedad yucateca.

Fue en este ambiente donde se gestó la idea de crear una especie de caravana literaria, que llevará la cultura escrita a varias comunidades del Estado, y que se concretó en un grupo de trabajo de estudiantes de quinto semestre, con diversas perspectivas y habilidades. Gestionamos espacios en los que pudiéramos dar a conocer la importancia que tiene la lectura para todos. Así nació “Rutas Literarias”.

Nuestra primera aventura fue en apoyo a “Raíces de la ciencia”, un programa del ya extinto Consejo de Ciencia, Innovación y Tecnología del Estado de Yucatán (CONCYTEY), que consistió en diversas actividades lúdicas en torno a la literatura y la lectura, dirigido a niños y niñas de diversos municipios del Estado. La oportunidad dada por la entonces Coordinadora de la licenciatura, la Dra. Celia Rosado Avilés,

funcionó como un proyecto piloto a partir del cual pudimos adecuar actividades que más adelante llevaríamos a diferentes espacios, contarán estos o no con bibliotecas o escuelas en condiciones óptimas. Nos adecuamos a cualquier entorno y conseguíamos recursos a partir de ventas en tianguis o tómbolas en la Facultad de Antropología.

La innovación del proyecto se debió a los conocimientos y al gusto por la lectura, pues partimos con el objetivo de contagiar el gusto por la palabra escrita a fin de combatir el bajo índice lector del país. En las escuelas y las organizaciones gubernamentales se intenta que las personas lean desde la infancia. Para ese entonces se encontraba en boga el Programa Nacional de Lectura, que centraba sus acciones en la educación escolarizada, donde era común observar que las instancias de lectura y escritura se movían alrededor de la lectura en voz alta, se calificaba la habilidad lectora del niño en la medida en que pudiera leer un texto sin trabarse o detenerse.

A partir de dicho Programa empezó también a proliferar una amplia gama de propuestas educativas que veían en los libros una herramienta para el proceso de enseñanza-aprendizaje, para psicoanalizar o diagnosticar, lo que en ocasiones provoca que la lectura se vea como un acto obligado, pues se la priva de su carácter placentero. Hoy en día la lectura y la escritura ocupan un lugar muy importante en la escuela; no obstante, el fomento de la lectura y la enseñanza de la escritura es todavía objeto de debate en los departamentos de Lengua y Literatura porque la presión por alcanzar los objetivos del currículo nos aleja de otro más importante: fomentar en los alumnos el placer de leer y escribir (Arroyo, 2015: pág. 64). Así, Rutas Literarias se encaminó, en sus primeras incursiones en las escuelas, a alcanzar ambos objetivos: que se disfrute de la lectura y la escritura a la vez que logran diversos aprendizajes. Los ‘rutuarios’ eran esas personas que transmitían el deseo de leer, de conocer, desde el lugar del entusiasmo y el placer; de buscar el lado lúdico de los textos mediante estrategias que, en nuestra experiencia, nos habían acercado a la palabra escrita.

Al observar los resultados de las actividades, recibimos invitaciones de diversos investigadores, así llegamos a zonas vulneradas, tanto al interior como al exterior de la ciudad. De manera específica resalta el proyecto “Manos a la letra, pasos libres de violencia”, a cargo de la misma Dra. Rosado Avilés, pues es donde se tuvo la oportunidad de observar que no bastaba con fomentar la lectura, debíamos activarla. A partir de ahí, la bandera de Rutas Literarias fue la activación de la lectura, orientada al empleo de la comprensión lectora para la reflexión, producción de textos, para la educación, el análisis y muchas otras acciones más.

Esta nueva fuerza nos llevó a concursar para una beca del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA), misma que obtuvimos en dos emisiones. Es entonces cuando se detectó la necesidad de abrirnos un espacio institucional para poder formar parte de las decisiones y políticas públicas que se llevan a cabo en torno a la lectura. Rutas Literarias pasó a ser una Asociación Civil, al contar con 32 miembros activos y ampliar su campo de acción, creando además redes de trabajo con otras organizaciones no gubernamentales como Casa Crisal (refugio para niñas víctimas de violencia sexual) y la Red de Personas Afectadas con VIH (REPAVIH), con quienes se continúa trabajando hasta la fecha.

Habíamos observado el poder de la lectura como una herramienta para adquirir un conocimiento, pero tiempo después identificamos en nuestro andar una nueva área de oportunidad: proponer y establecer a la literatura como parte de una metodología para el diagnóstico, atención y prevención de la violencia en sus diversas manifestaciones. La colaboración con las diversas Asociaciones Civiles y Organismos No Gubernamentales, así como el trabajo con niños y adolescentes catalogados como violentos o en rezago, nos dio la pauta para considerar estrategias que pudieran ayudar a la sociedad desde una perspectiva diferente con la que ya habíamos trabajado.

Para este nuevo trayecto se consideró la concepción humanizadora de la lectura, que hace énfasis en la lectura

placentera como estrategia inicial en la promoción del hábito lector, mismo que, además de tener una influencia directa en la lucha contra el analfabetismo, trabaja la inclusión social, pues existe en la lectura un acto de transformación interna en el lector, mediante el cual se construye el significado del texto. Esto es lo que permite al lector identificarse con un personaje y, esta identificación, a su vez, entrar en un acto de ensayo de emociones y dramatización de los sentimientos. La lectura es, en palabras de Bettina Caron (2015), un valor humanizador que surge históricamente avalado por la concepción constructivista, que afianza el protagonismo del lector en el aprendizaje de la lectura.

Hoy el objetivo de la promoción es ya no sólo de facilitar el placer de leer como recurso personal, sino como la llave que abrirá la puerta hacia la necesidad social impostergable de la lectura que, a su vez, nos llevará a una mejora social, pues es gracias a su dominio que desarrollamos las habilidades de escucha, análisis, etc. Rutas Literarias considera a la literatura como una estrategia de atención social. Ahí radica también la importancia de promover la lectura y, valga la redundancia, promover la promoción de la lectura. La promoción de la lectura es una tarea que debería ocupar un espacio importante dentro de los proyectos gubernamentales, institucionales y de profesorados y espacios de capacitación docente.

Se identificó entonces la necesidad de coadyuvar en el establecimiento de políticas e inversiones que fomenten la lectura y la difusión del libro, así como el pleno acceso de toda la ciudadanía a la producción literaria global y local. Al participar con los diferentes niveles de gobierno, ONG's y demás Asociaciones, afianzamos la relación entre las expresiones culturales y el sistema educativo. Nuestra participación en diversas plataformas, como la Feria Internacional de la Lectura, congresos y encuentros en torno a la educación y la sociedad, nos permitieron seguir en contacto con la Universidad, que continuó trabajando en equipo con la Asociación para implementar proyectos con trascendencia y relevancia social.

En el año 2017, la Organización de Estados Iberoamericanos, el Instituto Nacional de las Lenguas Indígenas, la Asociación de Librerías de México, la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana, la Secretaría de Cultura y la Secretaría de Educación Pública del Gobierno de México nos reconocieron con el Premio al Fomento a la Lectura y la Escritura en la Sociedad Civil, por el proyecto: “Caravana literaria: creando inquietudes lectoras y cambiando realidades sociales”, el cual resulta de la aplicación de la lectura y la escritura como un medio para la prevención e intervención en torno a la violencia.

Rutas Literarias es un esfuerzo de la organización civil que busca garantizar que la cultura por la paz sea un derecho para toda comunidad; así como consolidar su validez como un instrumento de inclusión social. Desde 2012 ha convertido a la lectura y al libro en una estrategia de atención y contención emocional, además de un estímulo cultural que refuerza la capacidad social y profesional con la cual hemos cobijado a nuestros usuarios. Por ello el interés de trabajar con el modelo de fomento a la lectura construido en el transcurso de nuestro andar, que fue cuando transversalizamos las estrategias culturales con la pedagogía y la psicología para alcanzar una cultura por la paz.

Siempre procurando la relevancia y la trascendencia social, la Universidad nos ha permitido trabajar en estrategias que orienten a los alumnos a desarrollar sus aprendizajes y a orientar sus acciones hacia la mejora social. Ejemplo de esto último se dio en el trabajo colaborativo con el departamento de Lectura de la UADY, con el proyecto LUDUS, que continuó con nuestro modelo de trabajo y que se sustenta en las cualidades interdisciplinarias de la cultura escrita, la cual puede entenderse como la suma de competencias que favorecen el desarrollo de habilidades en un individuo para que pueda codificar y decodificar un mensaje, a la vez que lo contextualiza a un nivel vivencial en las diversas prácticas sociales del lenguaje de su vida cotidiana. Con base en ello, y desde la perspectiva de la cultura de la paz, proponemos que

el uso de estrategias literarias en situaciones de violencia (en cualquiera de sus tipos) es favorable, pues resulta no invasiva y práctica para todo el público.

Hasta la fecha la estrategia ha sido aplicada en diversos espacios, siempre adecuándose a las condiciones de las instituciones que nos invitan a participar con ellas, aunque con el cuidado de que cada paso dado redunde en un beneficio para la comunidad y la sociedad en general.

De esta manera, se ha puesto de manifiesto el cuidado que la Universidad tiene, no sólo con sus egresados sino con sus colaboradores. De manera general, Rutas Literarias es muestra de que se ha procurado cumplir con la Responsabilidad Social Universitaria a partir de nuestra conformación. De manera específica, se detallan a continuación aquellos ámbitos que denotan mayor relevancia en nuestro andar:

- ▶ **Institución responsable.** Esta se relaciona con la gestión, incluye el respeto a los derechos humanos, la equidad, la transparencia y la sustentabilidad, entre otros aspectos, tanto para su personal como para sus estudiantes.
- ▶ **Formación profesional y ciudadana.** Se refiere a la función universitaria de la docencia, que incluye no sólo las prácticas, sino el contenido de índole social en el currículo, lo que permite sensibilizar y orientar los proyectos estudiantiles hacia la responsabilidad social, como es el caso de Rutas Literarias.
- ▶ **Participación social.** En este ámbito se aterrizan los impactos relacionados con la vinculación, intervención y establecimiento de redes con diversos sectores de la sociedad, como es el caso de Rutas Literarias Yucatán A.C. Esto permite un crecimiento mutuo, pues los estudiantes se preparan y ponen a prueba sus aprendizajes, a la vez que colaboran con asociaciones afines a la Universidad.

En conclusión, los objetivos que ha tenido Rutas Literarias Yucatán A.C. y el actual modelo de intervención son resultado de la formación humanista y de calidad que oferta la Universidad Autónoma de Yucatán para toda la ciudadanía, la cual

ha cuidado que sus estudiantes, docentes, investigadores y colaboradores se alineen a su filosofía institucional, en la cual resalta la Responsabilidad Social Universitaria como un medio para asegurar la sostenibilidad social, ambiental y económica del Estado.



UADY
UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
DE YUCATÁN



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



FONCA

